CREDO

O

REFUGIO DEL CRISTIANO

EN LOS TIEMPOS ACTUALES

POR

MONSEÑOR GAUME

PROTONOTARIO APOSTOLICO, DOCTOR EN TEOLOGIA.

Domine, Salva nos: perimus
Señor, Salvanos; que perecemos.

MEXICO

IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA DE JURISPRUDENCIA.

Hospicio de S. Nicolás núm. 19½

1878.

Imprimatur.

Datum Versaliis Die 17 *Decembris* 1866.

D. Bouix, virgen, Versal.

PROLOGO.

Dos palabras solamente sobre el título de este opúsculo.

CREDO: palabra todopoderosa. Comparada á las maravillas que opera la creacion del cielo y de la tierra, parece juego. Con esta sola palabra los primeros cristianos hicieron retroceder al paganismo, cansaron á los verdugos y vencieron á los Césares.

CREDO: palabra siempre antigua y siempre nueva, siempre necesaria y siempre eficaz, sola que puede dar á los hijos la victoria que obtuvieron sus abuelos: *Hæc est victoria quæ vincit mundum fides nostra.*

CREDO: palabra odiosa al infierno, cuyos esfuerzos se dirijen á desterrarla del lenguaje y á arrancarla del corazon de los individuos y de los pueblos.

REFUGIO: Al pié del gran San Bernardo, á la orilla del difícil sendero que sube al célebre hospicio, hay una habitacion de modesta apariencia pero construida con piedras talladas, fuertemente abovedada y siempre abierta: se le llama: el REFUGIO.

Allí es donde el viajero sorprendido por la noche ó asaltado por la tormenta, encuentra un asilo seguro.

En vano los vientos desencadenados, siniestros precursores de la tempestad, conmueven las selvas vecinas; en vano gruesas masas de nieve arrojadas en sentido contrario oscurécen el horizonte; en vano el oso negro vaga en las cercanías buscando su presa; en vano la avalancha se precipita de los ventisqueros rápida como el rayo, pesada como una montaña que se desploma; tranquilo bajo su bóveda de granito el viajero se rie del peligro.

Cuando los elementos conjurados han calmado su furor, cuando las fieras han vuelto á sus guaridas y que el cielo se ha serenado, vuelve á tomar reconocido y alegre su camino escarpado hácia el convento hospitalario.

Mas espuesto que el viajero de los Alpes está el cristiano del Siglo XIX. Huracanes, tormentas, fieras, avalanchas aún mas espantosas amenazan

su vida, su verdadera vida, cada dia, y casi cada hora, tiene necesidad de un REFUGIO.

Este REFUGIO, lo encuentra en esta palabra: CREDO.

Hacerle conocer la existencia, la necesidad, la seguridad de este refugio, para que en las horas del peligro se ponga á cubierto, cierto de escapar de todos los ataques de sus enemigos, por pérfidos y violentos que sean; tal es el fin de este opúsculo.

ADVERTENCIA.

La publicacion del *Credo* ha valido á su autor el precioso premio de la corte romana, cuya traduccion es como sigue:

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor:

El establecimiento y la propagacion del cristianismo es un hecho que por su evidencia excluye toda especie de duda, y que se separa de tal modo de las reglas de la prudencia humana, que rehusar reconocer la accion irresistible y soberanamente milagrosa de la Omnipotencia divina, es condenarse, como dice San Agustin, á admitir un milagro superior á todos.

"La divinidad del autor y de la Institucion una vez establecida, aniquilan por sí mismo todos los sofismas contra la credibilidad de los dogmas, todas las pretensiones mentirosas contra la posibilidad de cumplir los preceptos. Antes bien, mientras las objeciones son mas urgentes, el milagro es mas manifiesto. La razon es porque es imposible destruir

2

y negar un hecho, cuya duracion tantas veces secular, prueba cada dia con una nueva evidencia la realidad de la accion divina.

"Tambien N. S. P. el P. Pio IX os felicita por haber escojido este medio, el mas acomodado á todas las inteligencias, para aniquilar con un solo golpe todos los monstruosos sistemas de errores que de dia en dia nos invaden; para afirmar á los fieles y para anonadar todas las arguciás de los sofistas. Su Santidad espera que la pequeñez misma del volúmen será un atractivo para que todo el mundo lo lea sobre todo los jóvenes, á fin de encontrar armas á la vez defensivas y ofensivas.

Tal es el fruto que el Santo Padre desea á vuestra obra; y como prenda de la bendicion divina y prueba de su paternal benevolencia. Su Santidad os da con el mas vivo afecto la bendicion apostólica.

A estas cosas que estoy encargado de deciros me congratulo en añadir la espresion de mi reconocimiento particular y de mi respeto, rogando á Dios os colme de sus favores y gracias.

Quedo vuestro, Illmo. y Rmo. Sr. como humilde y desinteresado servidor.—Fr. Marcurelli.—Secretario de Su Santidad para las cartas latinas.—Roma, Mayo 8 de 1869.

Obispos franceses y extranjeros, superiores de los seminarios, sacerdotes distinguidos, religiosos y hombres de saber se apresuran en felicitar al autor por la oportunidad de la publicacion del CREDO.

Para conocer el carácter de estos testimonios, he aquí algunos extractos tomados al acaso:

Ojalá la difusion de nuestro tratado sobre el CREDO sea rápida como lo desea el Padre Santo, en todo el mundo, especialmente en Francia á donde los ejemplos reciente de las Escuelas de Medicina y Normal hacen fermentar tan desoladoras doctrinas en el corazon de gran parte de la juventud.

—Vuestro CREDO es la mejor refutacion de Renan y de todos los incrédulos pasados, presentes y futuros. Lo leemos en refectorio. Nuestros Padres están encantados; deberia haberlo en todas las casas de educacion.

—Vuestro pequeño CREDO es el mas seguro preservativo que se puede ofrecer á la Juventud y á todos los que huyen leer grandes libros, contra la impiedad.

—Leo con tanto gusto como fruto, vuestro nuevo opúsculo; me parece tan útil que me he constituido en su propagador.

En la Cuaresma leemos por las tardes algunas páginas del CREDO. Nuestras buenas gentes están encantadas.

—Vuestra demostracion de la divinidad del cristianismo es clara, corta, elocuente, irrefutable.

—En ninguna otra parte, he visto espuesto el razonamiento perentorio de S. Agustin sobre la necesidad de re-

currir al milagro para esplicar el establecimiento del cristianismo.

Cualquiera que lea este opúsculo dirá sin vacilar si es sincero: CREDO. Lo leí sin descansar hasta concluirlo y no encuentro una espresion para deciros todo el gusto que me ha causado.

CREDO

ó

REFUGIO DEL CRISTIANO

EN LOS TIEMPOS ACTUALES.

CAPITULO PRIMERO.

Razon de este escrito.

I.

Numerosos como los átomos del aire, funestos como los miasmas pestilentes que despiden las lagunas infectas, errores de todo género llenan la Europa moderna. A no ser en los aciagos dias del paganismo nada hay semejante á lo que hoy se ve.

Estos errores se presentan bajo diversas formas. Racionalismo, Panteismo, Materialismo, Ateismo, Naturalismo, Cesarismo, Sensualismo, Positivismo, Socialismo, Solidarismo, Espiritismo. Su solo nombre espanta.

II.

Con actividad desconocida, la palabra, las artes y la prensa las propagan. Los prodigiosos medios de comunicacion desconocidos en los siglos anteriores al nuestro, parecen no haber sido inventados sino para servirles de vehículos mas variados y rápidos. Cada dia mil locomotivas parten de Paris, Londres, Viena, Berlin, de las grandes y aun pequeñas capitales llevando cargamentos de doctrinas envenenadas que depositan en todos los lugares por donde pasan.

III.

Al dia siguiente, bajo todas formas, libros, periódicos, revistas, comedias, sainetes, caricaturas, canciones, grabados, todos estos productos de los cerebros delirantes caen sobre la Europa, como las nubes de devastadoras langostas sobre el suelo africano. Momentos despues han penetrado por todas partes. Los encontrareis en el salon del rico y en la habitacion del conserge; en los cafés, en las tabernas, en los talleres, hasta el fondo de los campos, bajo la cabaña del labrador, destilando su ve-

neno en las almas y siendo el Evanjelio de los pueblos.

IV.

Cuáles son los resultados de esta universal é incesante propaganda? La vista de lo que pasa los manifiesta en parte. Qué pasa? Estos monstruosos errores producen en el hombre civilizado los mismos efectos que el *licor de fuego* sobre el salvaje. Fuera del catolicismo el hombre actual no se conoce. No sabe ni lo que es, ni de dónde viene, ni adónde va. No sabe ni orientarse, ni afirmarse en la vía de lo justo y verdadero; ni mandar, ni obedecer, ni amar, ni orar, ni sufrir, ni morir.

V.

Sin fuerza para afirmar nada, toda su ciencia se reduce á negar. Hoy niega todo; niega á Dios; niega la Providencia; niega la Biblia; niega á Jesucristo; niega la Iglesia; niega al Papa; niega el alma; niega el derecho; niega la autoridad; niega la propiedad; niega la familia; niega la distincion esencial del bien y del mal; niega el presente; niega el porvenir; se niega á sí mismo.

VI.

En tal conmocion de creencias, en medio de esta confusion de Babel y de las espantosas tinieblas de una noche mas y mas oscura; en medio de este incesante granizo de saetas ardientes; en el seno de esta atmósfera profundamente corrompida; en medio de tantas defecciones escandalosas; en una época en fin en que Satán con una fuerza, una ciencia y un vigor sin ejemplo, pone en juego todos sus arietes contra el cristianismo y parece preparar una nueva caida de la humanidad; en medio de tal confusion debe vivir el cristiano del siglo XIX.

VII.

Vivir para el cristiano, es conservar su fé íntegra, inquebrantable, diligente.

Cómo hará tal milagro?

Cerrar los ojos para no ver, y los oidos para no oir? Imposible. Refutar uno á uno los errores de palabra ó de pensamiento que le asedian y cada dia cambian de careta? Imposible.

VIII.

Es preciso convenir en que esta situacion causa miedo y lástima.

Miedo y lástima, ante todo para las nuevas generaciones, que no pudiendo comparar el presente con el pasado, se duermen sin desconfianza con la idea de que el mundo está en su estado normal, y que los peligros de hoy, no son ni mas grandes ni mas numerosos que los de ayer.

Miedo y lástima para el cristiano débilmente instruido en las cosas religiosas y absorto en las preocupaciones terrenales.

Miedo y lástima para todos; porque segun las mas sólidas apariencias, lo que hoy vemos no es mas que el principio de los dolores.

IX.

Para salvar á los que aun lo desean, que es preciso hacer? Procurarles un *refugio*: un refugio seguro y abierto á todos; un escudo fácil de llevar y á prueba de las mas bien templadas armas del enemigo; una áncora de misericordia que en medio de las olas agitadas asegure su barca, y la preserve del terrible naufragio á donde tantos infelices perecen y perecerán.

Salvo error, semejante servicio no es hoy la pri-

mera de las limosnas, la más urgente de las necesidades?

X.

Cual será este refugio, este escudo, esta áncora de salvacion?

El raciocinio?

—No.

En un siglo en que el sofisma es rey, el raciocinio es nulo, ó apénas tiene valor. Con el escalpelo en una mano y el apagador en la otra el primer sofista que viene os ataca los mas sólidos argumentos. Los oscurece, los diseca, los desnaturaliza, los elude y acaba por abandonarlo al ridículo de la multitud ignorante ó instruida.

Qué es pues necesario?

Hechos?

De qué especie?

Hechos que por una parte ofrezcan un fuerte inexpugnable al cristiano asaltado por la duda y que por otra parte encierren al campeon del error en un circulo de hierro, de donde no pueda salir por uno de estos dos caminos: La Fé ó la Locura.

XI.

No es preciso muchos, se comprende que algunos hechos bastan. Solo uno seria suficiente.

Este hecho pues, existe; y sobre este único hecho está inmóvil como ciudadela fuerte el CREDO del cristiano. Luminoso como el sol, no exige para ser comprendido ni raciocinio, ni estudio, ni fatiga; ojos para ver es cuanto pide.

Inflexible como axioma de geometría corta toda retirada al error.

Inmóvil como las pirámides del desierto, es un fuerte castillo, desde donde la jóven cristiana de quince años, puede desafiar todos los ataques del sofisma, sea cualquiera el cerebro que lo dé á luz, los labios que lo espresen ó la mano que lo escriba.

Formidable como ejército formado en batalla, siempre ha sido, es, y será eternamente la pesadilla del incrédulo.

Cuál es este hecho?

Vamos á decirlo..

CAPITULO II.

El grande hecho.

I.

El mundo adora á un Judío Crucificado.

Hé aquí el hecho.

Frente á este gigante del mundo moral, se encuentran igualmente, sin poderlo evitar el creyente y el incrédulo. Para comprender el valor de este hecho atronador, es preciso descomponerlo y estudiarlo parte por parte, en sí mismo y en sus consecuencias.

II.

El mundo. Y qué mundo? El mundo de las luces. En la Europa, la América, la parte inteligen-

te de Asia y de Africa. Es la eterna patria de los grandes hombres y de los grandes pueblos. El país fecundador del génio, de la ciencia, de la literatura y de las artes. En una palabra, es sin contradiccion, la porcion más ilustrada ó quizá la única ilustrada del género humano, y la menos dispuesta á dejarse seducir por la impostura, dominar por las preocupaciones.

III.

Este mundo *Adora.* Qué significa esto? Que cree con inalterable fé que un Judío Crucificado es Dios, Creador de los mundos, el Moderador de los imperios, el Eterno, el Todopoderoso, el Juez Supremo de vivos y muertos. En consecuencia le tributa un culto soberano y que no da á otro sino á Él solo. A Él Solo erige templos y ofrece sacrificios. Hácia Él Solo, encamina sus votos y acciones de gracias. En Solo Él pone sus esperanzas. De Solo Él espera todo bien. Para Él Solo es su amor; amor manifestado por sacrificios de todo género, aun los mas costosos á la naturaleza.

IV.

Un *Judío Crucificado.* El objeto de este culto

universal, resplandeciente, invariable de lo escogido del género humano, es un Judío crucificado. Qué cosa es un Judío? En la época en que vivió el Judío adorado Jesus de Nazareth, los judíos eran la irrision del género humano. Bajeza, ignorancia, supersticion, bellaquería eran sinónimos de un nombre. La prueba existe en los autores paganos como Ciceron, Horacio, Tácito, Suetonio, Marcial.

Léjos de modificar la opinion en su favor el tiempo la ha hecho más hostil. De ridículos los Judíos han venido á ser odiosos. Durante diez y siete siglos el Judío ha sido separado por muros dentro de las ciudades cristianas, como un ser peligroso é impuro. En Francia, hace ménos de ochenta años, se leia en las rejas de ciertos paseos públicos. *El judío y el cochino no entran aquí.* En Africa, el Arabe mahometano, puede aún impunemente insultar al judío, mesarle la barba, escupirle el rostro.

V.

La emancipacion moderna es impotente para borrar esta universal antipatía. Podrá hacer del Judío un ciudadano; pero jamás hará de él un Francés, un Aleman ó un Inglés. Aunque el Judío sea

igual á los demás delante de la Ley, no lo es ante la pública estimacion. Esta no la adquiere sino á proporcion que deja de ser Judío. Tan cierto es esto que aun hoy para represar en una sola palabra á un traidor, un tramposo, un usurero, se dice: *es un jndío.* Él mismo se avergüenza comprendiendo cuán envilecido es su nombre, se apropia el del Israelita.

VI

Jesus de Nazareth no solamente es un Judío, sino un *Judío Crucificado.* En el tiempo que padeció era la crucifixion el mas ignominioso de todos los suplicios. El suplicio de la cruz estaba destinado á los esclavos, asesinos, salteadores y sediciosos. Suspensos de la cruz, se les dejaba morir de hambre, sed y dolores; despues de muertos eran pasto de los perros y cuervos (1).

---

1. Lerronun, latronum sicariorum et sediciosorum suplicium crux erat cui illi afligebantur, et urea pendebant, donec famæ, siti doloribus encarentur, post mortem suam canum et corvorum relicti sibus. Itaque supplicio illo non aliud apud Romanos infame magis et acerbum magis. (Lanuy Dessert. de Cruce, § 1, pág. 573.)

VII.

Así, cuando se dice Judío Crucificado, se dice todo lo que hay más vil entre los viles, más maldito entre los malditos, mas desacreditado entre los difamados, el oprobio del populacho y la última escoria de las naciones.

De lo que se sigue, que adorando el mundo, y el mundo civilizado á un Judío Crucificado, es actor y testigo á la vez, de un hecho que supera los límites de lo absurdo:

Un gusano vil sobre los altares del género humano. Hé aquí el hecho (1).

1. Vermis et non tronco. Ps. XXI, 7.

CAPITULO III.

Historia de este hecho.

I.

Cuándo y cómo se ha efectuado el raro fenómeno que estamos palpando?

Hace mil ochocientos años. El mundo actual lo proclama mil veces cada dia. Siglos, años, sucesos históricos, tratados de paz ó de guerra, contratos, transacciones comerciales, actos cualquiera que sean de la vida pública ó privada: todo entre nos, parte de entónces. Tan necio seria negar este primer hecho como que el sol existe.

Empero hace mil ochocientos años el mundo entero, escepto los judíos, adoraban millares de divinidades. Negar este segundo hecho, no es ménos imposible que negar el primero.

II.

Para destronar estos millares de dioses y susti-

tuirlos en el culto del género humano, el Judío crucificado, necesitaba echar por tierra el judaismo y el paganismo. En otros términos; se trataba de declarar la guerra á todos los pueblos y de atacarlos en lo más sagrado que hay en el fondo del corazon humano, el sentimiento religioso.

Entre los judíos y entre los paganos, el sentimiento religioso era tanto mas fuerte, cuanto que se confundia con las preocupaciones mas aduladoras para el orgullo nacional. Todos creian sus instituciones políticas enteramente unidas á la conservacion de su religion.

III.

Con la historia en la mano, los judíos probaban que las prosperidades y los reveses que sufria su nacion provenian siempre de su fidelidad ó infidelidad á Jehová, Roma, señora del mundo, miraba siempre el éxito de sus empresas y la prenda de la duracion de su imperio, fundada en la fé de sus oráculos y el culto de sus dioses. Así de cualquier modo que se mire, la empresa no es sino un tejido de dificultades á cual mayores.

CAPITULO IV.

PRIMERA DIFICULTAD.

Destruir el judaismo.

I.

A la vista presenta la empresa dos faces: la faz de la destruccion y la de reconstruccion. Abolir la religion de todos los pueblos y sustituirla con otra: doble aspecto bajo el cual es preciso estudiar esta inmensa revolucion.

Relativamente al total de la humanidad, los judíos no eran sino un corto número es verdad; pero tenian por su religion un afecto *muy vivo*, *muy fundado*, *muy interesado.*

II.

Afecto vivísimo. Hacia muchos siglos, habian sanado radicalmente de su propension por la idolatría. Antes que renunciar á la ley de Moisés ha-

bian sufrido de parte de los Asirios, robos, devastasiones, estorciones y toda clase de malos tratamientos. Por la defensa de su fé y bajo las órdenes de Matatías y de sus hijos, una multitud habian vertido su sangre en los campos de batalla. Otros como Eleazar y los Macabeos la habian confesado generosamenté á la faz de los tiranos y antes que renegarla se habian entregado á la muerte en medio do los mas espantosos suplicios.

III.

Afecto muy fundado. El judaismo era la religion verdadera. Tenia por autor al mismo Dios; por intérpretes á los patriarcas y profetas, gloria de su nacion; los mismos judíos por depositarios únicos. Jerusalen era la ciudad santa por excelencia, su templo, el único santuario en el mundo adonde el Dios verdadero recibia adoracion de los hombres y espresaba su voluntad. Servia de fundamento á esta religion, una larga série de prodigios. La fidelidad de los hijos de Israel á esta ley bajada del cielo habia sido la fuente de innumerables bendiciones. Ella le mereció la prediléccion

de los más bravos conquistadores y aun les daba superioridad sobre los demas pueblos.

IV.

Afecto muy interesado. La falsa interpretacion dada por los fariseos á las profecías, adulaba de tal modo el orgullo nacional que habia llegado á ser la base de todas sus esperanzas. Con esta fanática obstinacion esperaban los judíos á un Mesías conquistador que los librara del odioso yugo de los gentiles, que los hiciera dueños del universo é hiciera revivir con nuevos esplendores los hermosos dias del reinado de Salomon.

V.

Por otra parte era necesario persuadirlos de que la farisaica interpretacion de las profecías era un error; su esperanza en un Mesías conquistador, una quimera, su religion, una débil sombra que desapareceria para dar lugar á la realidad, su título hasta entonces esclusivo del pueblo de Dios, un título de que participarian todos los pueblos.

Era preciso persuadirlos de que su ódio y su desprecio hereditarios para los gentiles, eran dos sentimientos culpables, que debian ser reemplazado

por el amor á los hermanos, sin restriccion ni reserva. En consecuencia, debian sobreponerse á todas las prohibiciones de la ley mosaica, que les vedaba todo trato religioso con los paganos, y bajo pena de eterna condenacion adorar unidos en sus mismos templos y con el mismo culto á un hombre juzgado y condenado al suplicio de comun acuerdo por ellos y los paganos como á insigne malhechor y reconocerlo por único y verdadero Dios.

CAPITULO V.

SEGUNDA DIFICULTAD.

Destruir el paganismo.

I.

No se mostraban ménos apegados á su religion, los paganos que los judíos. Para elevar á su mas alto grado este afecto al sentimiento religioso se unia el interés de las pasiones. Léjos de sujetarles el paganismo, adulaba todas las inclinaciones amadas del hombre; degradado el espíritu no estaba obligado á dejarse dominar bajo el yugo de misterios impenetrables.

Por otra parte ninguna autoridad le obligaba á aceptar como régla de creencia lo que á él le agradaba rechazar.

II.

La moral del paganismo no era mas incómoda que el dogma. Dejaba el corazon enteramente entregado á sus afectos. Los desórdenes, porque el hombre tiene una tan imperiosa inclinacion, eran no solamente permitidos sino honrosos y aun dignos de recompensa. Qué digo? Consagrados por el ejemplo de los dioses eran en cierta manera obligatorios. Los excesos de intemperancia y lujuria formaban la base de los misterios de Baco, Cibeles y Vénus. Era un acto de religion entregarse á la prostitucion públicamente.

III.

La idea de una vida futura no amargaba los placeres de la presente. Para la generalidad de los paganos la muerte no era sino la vuelta á la nada. Los más hábiles admitian la trasmigracion sucesiva de las almas, las que al fin de cuentas llegaban á ser felices. En su Tártaro más ó ménos eterno, no eran castigados mas que ciertos crímenes monstruosos, por los que naturalmente el hombre siente horror y que casi todos se evitan sin esfuerzo.

Los demás desórdenes no cerraban la entrada á los Campos Eliseos (1).

IV.

No era ménos atractivo que el dogma y la moral del paganismo, su culto. Habia soberbios templos para honrar á los dioses. Sacerdotes magníficamente vestidos inmolaban las víctimas pomposamente adornadas. Adolecentes de uno y otro sexo vestidos con largas túnicas blancas y coronados de flores, les ayudaban.

Los emperadores, los cónsules, los magistrados, los senadores con sus elegantes y vistosos adornos de su dignidad realzaban el brillo de las ceremonias. El ambiente que se respiraba estaba impregnado con suaves perfumes que se quemaban profusamente. Se formaban arrebatadores conciertos de las más hermosas voces y de los mas agradables instrumentos. El sacrificio era seguido de festines, bailes, juegos, combates de gladiadores, iluminaciones, cuadros físicos. Roma consagraba cerca de la mitad del año á estas fiestas religiosas.

---

1. Bullet-Discours sur l'establessement des Christianisme:

V.

Añadid que todo aquello que puede autorizar tal culto, era apoyado por esta religion tan cómoda. Habia sido mamada con la leche, se lo miraba como la mas preciosa herencia de los antepasados. Estimaban los pueblos su dicha como unida á esta religion, la hacian como el fundamento de sus repúblicas y de sus estados. Les era tan querida que combatian en su defensa con mas ardor que en la de su propia vida.

VI.

Era esta religion tan antigua que se perdia en la noche de los tiempos. Se creia que habia tenido principio al mismo tiempo que el mundo, y que los mismos dioses eran sus autores. Todos los siglos, todas las naciones daban testimonio de ello. Los mas grandes oradores la vengaban de los ultrajes que se osaba hacerle, y á menudo los dioses hacian estallar su furor contra los profanadores, por medio de ejemplares castigos. Los generales de ejército, los conquistadores mas valientes, no osaban partir á sus espediciones sin ir solemnemente á in-

vocar los dioses, á los templos, de donde suspendian los trofeos de su victoria, á su vuelta.

VII.

Si los dioses hacian sentir su cólera tambien probaban su poderosa proteccion. Cubierto estaba el mundo de templos llenos de inscripciones que perpetuaban el recuerdo de sus *beneficios* y del reconocimiento de los que los habian recibido. Llenas de sus prodigios estaban las historias. Era tal la confianza que inspiraban sus oráculos que nadie intentaba cosa alguna sin haberlos consultado.

Desde mas de dos mil años, todo lo que el Oriente y el Occidente conocian de mas distinguido habia asistido á ciertos templos famosos por la continuacion de prodigios verificados diariamente, y adonde los dioses aparecian bajo la forma humana.

Los versos Sibyllinos prometian á Roma que conservaria el cetro del mundo, mientras observase sus antiguas ceremonias; y esta ciudad se distinguia en su celo ardiente por sostener una religion que le aseguraba tan grandes destinos.

Así es como el cielo y la tierra, los dioses y los hombres concurrian á afirmar el paganismo.

CAPITULO VI.

TERCERA DIFICULTAD.

Establecer el cristianismo.

I.

Destruir el judaismo y el paganismo, no era mas que la primera y ménos difícil parte de la empresa. La segunda era establecer sobre sus ruinas el Cristianismo.

Ahora bien, que era el Cristianismo?

Era la adoracion de un Judío Crucificado que reemplazaba en todos los altares del mundo, al eterno Jehová y al gran Júpiter. Era esto tanto para el judío como para el pagano el mas monstruoso sacrilegio. Era el cambio completo de la razon y la mas crasa locura. Para los menos hostiles era el cristianismo una religion nueva, absurda, imposible, desacreditada de antemano por el igno-

minioso suplicio de su autor, y despreciable por la oscuridad de sus adeptos.

II.

Para un gran número, tanto entre los judíos como entre las gentiles, el cristianismo era algo mas odioso aún. Era la aparicion formidable de la verdad, de esta verdad acusadora que el hombre huye como de un azote; porque condena sus obras tenebrosas, le fatiga con sus desapiadadas luces y le persigue con implacables remordimientos. ¿Cuál no debió ser el espanto, el terror, la rabia de todos los hombres de corazon corrompido, de que el mundo estaba lleno, cuando reconocieron á esta Reina absoluta que venia á reivindicar sus derechos usurpados? (1)

III.

Si Sócrates que es llamado el mas sabio de los filósofos fué condenado á beber la cicuta por haber osado publicar una sola de estas verdades reformadoras, como serian acojidos aquellos que vendrán á proclamarlas todas, con una autoridad que no ad-

1. Illuminans tu mirabileter á montibus æternis, turbatis sunt omnes in sipientes corde.—Ps. LXXV.

mite réplica? Así por una coincidencia inaudita, la ignorancia del vulgo y la ciencia de los sabios conspiraban con igual vigor contra el establecimiento del Cristianismo.

IV.

Es preciso decir: Su mas formidable cómplice era el mismo Cristianismo. En su dogma, era una religion llena de increibles misterios. Predicaba un Dios Judío, y Judío Crucificado, un Dios único y tres personas en este Dios; un Dios-Hombre nacido de una vírgen; un Dios que se come bajo la forma de un pedazo de pan, que se bebe bajo la apariencia de algunas gotas de vino; y otros cien dogmas igualmente ridículos á los ojos de la razon. Todos estos dogmas era preciso admitirlos, sin decir palabra, y con tal conviccion que se debia morir por su defensa, bajo pena de caer al salir de esta vida en las llamas eternas.

V.

En su moral, era una religion que espantaba por su severidad y austeridad. Espantosa por su severidad no se contentaba por condenar los actos culpables. Proscribia las palabras, las miradas, las me-

nores señales opuestas á alguna de las virtudes que predicaba, y predicaba todas. Descendiendo hasta el fondo de las conciencias iba á buscar la fibra mas delicada y la arrancaba sin piedad. A sus ojos el pensamiento del mal fugitivo pero consentido, era un crímen digno del castigo de una eternidad de suplicios.

VI.

Espantosa por su austeridad; no hablaba sino de crucifixion, de lágrimas, de mortificaciones, de ayunos, de continua vigilancia, de combates contra sí mismo, de confesiones humillantes, y de otras mil prácticas desagradables y en apariencia mas absurdas unas que otras.

Basta citar un solo ejemplo: "Se decia á un "hombre que deseaba ser cristiano. Si quereis ser "de nuestra religion, es preciso que te desnudes. "Desnudarme, quien? yo? un hombre honrado, un "príncipe, un emperador, un Constantino, desnu- "darme? Al decirme esto, os burlais? Si, es preciso "os quedeis en camisa delante de uno de vuestros "vasallos, y le rogueis os introduzca en el agua, y "no solamente hasta el cuello, sino sobre la cabe-

"za. Así se bautizaba en la primitiva Iglesia." (1)

Ademas mandaba la observancia de leyes desconocidas contrarias á las costumbres mas antiguas, á las preocupaciones mas universales, tales como el perdon de las injurias, el amor á los enemigos, la fraternidad de todos los hombres y su igualdad ante Dios; es decir, que atacaba al corazon de todo el mundo antiguo cuya base social era la esclavitud.

VII.

En su culto no inspiraba ménos repulsion. Las magníficas iglesias, las brillantes solemnidades, las imponentes ceremonias que hoy cautivan los sentidos y atraen los corazones, eran desconocidos en el antiguo Cristianismo. Esta es una religion pobre, que en vez de pomposas fiestas, bailes, *festines*, juegos del circo, espectáculos del anfiteatro, no ofrecia sino lúgubres imágenes, recuerdos sangrientos, lecturas serias, instrucciones y oraciones cuyo objeto en nada adulaba á los sentidos. Era pues una religion enteramente espiritual y que se

1. Le Pere Lejane, sermon sur l'etablisement de la Foi, t. V, 451.

referia porvenir. Por toda recompensa no prometia en la tierra, sino el desprecio de los sabios, el ódio de los pueblos, la espoliacion, la muerte bajo las formas mas espantosas; y despues de la muerte, bienes invisibles de que el hombre no puede tener idea.

VIII.

Que el mundo antiguo hubiera aceptado sin resistencia y aun con agrado el paganismo, que se postrara estrechamente á él, se concibe. Establecer el paganismo, era abrir al torrente de las pasiones los diques que lo retienen. Establecer el cristianismo era al contrario, no solamente detener este torrente sino hacerlo retroceder hácia su orígen. Ser pagano, era adorar las más imperiosas y caras inclinaciones. Ser cristiano era vivir crucificado. Si la primera empresa no ofrece dificultades, la segunda era un reto hecho á todas las fuerzas humanas.

IX.

Por la misma razon se esplica el éxito que á la cabeza de ejércitos fanáticos, el camellero de la Meca, se presenta al árabe corrompido é ignorante;

luego sable en mano le prohibe los placeres, y le dice: Cree ó muere.

Su fé le pide y lo autoriza durante su vida para el pillage, asesinato, y reduccion á la esclavitud de todo lo que no es creyente; despues de su muerte, le ofrece en premio todos los placeres sensuales en un paraiso de delicias. Así se concibe como el mahometismo adulando las pasiones ha podido tener tan innumerable número de secuaces. Para obtener semejante resultado no es preciso ser Dios, ni hacer milagros, ni ser santo, ni profeta.

X.

Así es como todas las pretendidas religiones han aparecido en el mundo. No hay una sola que haya debido su orígen, su progreso y su duracion á la emancipacion de una de las tres concupiscencias del corazon humano: el orgullo, la codicia, y la sensualidad.

La luz es ménos opuesta á las tinieblas, que el cristianismo á todas las falsas religiones. Él solo no hace pacto con ninguna debilidad; él solo ataca de frente todos los vicios y todas las inclinaciones

corrompidas; solo él predica todas las virtudes y manda todo género de sacrificios.

Tal es, la religion que se trataba de establecer.

CAPITULO VII.

CUARTA DIFICULTAD

La estencion de la empresa.

I.

A quién se pretende imponer esta tremenda religion?

A algunos poblachos aislados, ignorantes y semisalvajes?

No.

A algunas pequeñas ciudades de Oriente y Occidente, que tan estrañas eran á las luces como á la corrupcion del resto del mundo?

No.

A los pueblos bárbaros solamente, y no á los egipcios, á los griegos, á los romanos, príncipes de la civilizacion.

No.

II.

Se trata de publicarla sin escepcion á todos los puntos al Oriente, y al Occidente, al universo entero. Los límites de la empresa son los del mundo. Los hielos del Norte, los ardores del Mediodía, la inmensidad del océano, la altura de las montañas, las arenas del desierto eran impotentes barreras para detener su curso. El colosal imperio de los Césares que se cree único en todo el universo, solo será una parte de esta futura Iglesia. El soberbio Romano, el perezoso Asiático, el voluptuoso Indio, el Moro estúpido, el valiente Germano, el feroz Scyta, todos entran en este proyecto.

III.

El pretendido imperio de los climas, la diversidad de razas, la antipatía de los espíritus, la ambicion de gloria, la rivalidad del dominio, la oposicion del interés, la diferencia de las costumbres, los vicios característicos de las naciones, no deben impedir que todos los pueblos formen una misma sociedad, adoptar la misma fé, practicar el mismo

culto, ejercitarse en las mismas virtudes y mirarse como hermanos (1).

---

1. Bullett Discours sur l'establessiment des Christianisme.

CAPITULO VIII.

QUINTA DIFICULTAD

El tiempo.

I.

¿Qué tiempo se escogió para predicar esta inconcebible locura é imponer esta religion, no menos severa en su moral que absoluta en su dogma? ¿Acaso en alguno de esos fabulosos siglos, de que hablan los poetas, en que los hombres dispersos en las selvas, dispuestos á creer todos los sueños anunciados por hábiles impostores; siglos de oro, en que sin pasiones, como sin vicios, no encontraban los habitantes de la tierra obstáculo ninguno para recibir el yugo de la moral por pesado que fuera?

No.

Se escogió el siglo de Augusto; siglo perfectamente histórico.

II.

Qué era el siglo de Augusto? El siglo pagano mas esclarecido y mas corrompido; el siglo en que estaba mas adelantada la civilizacion material; el siglo de los oradores, de los poetas, de los filósofos, de los guerreros, de hombres tan grandes de todo género, que aún fanáticamente se presentan á la juventud como maestros y modelos; pero hombres tambien cuyos vicios parecen fabulosos y que la sola idea del deber y de reprimirse bastaba para enfurecerlos.

III.

El robo, la usura, las exacciones, el vicio infame bajo todas sus formas y con el refinamiento inaudito era su estudio, su vida, su triunfo. Su placer consistia en ver devorar á millares de hombres por los tigres, leones y panteras, ó en degollarlos.

Estaban tan acostumbrados á estos espectáculos que nunca el sol llegaba á su ocaso sin haberlos antes iluminado en alguna parte del globo; era tal el vicio por esto, que se sacrificaban enormes sumas, y el que queria llegar á los primeros puestos del imperio, por miserable que fuese, podia casi ase-

gurarlo con tal que los prometiese al pueblo frecuentemente.

IV.

Es preciso convenir en que no es menos difícil cambiar á los leones en corderos ó á las piedras en hijos de Abraham, que hacer aceptar á semejantes hombres en tal siglo el dogma y la moral del cristianismo.

CAPITULO IX.

SEXTA DIFICULTAD

Los calumniadores.

I.

Apenas apareció el cristianismo, cuando millares de voces calumniadoras se levantaron en su contra, lo siguieron, acompañaron, precedieron en todos sus caminos, arruinando sus primeras conquistas y haciendo imposibles las que meditaba. Divididos en todo los judíos y paganos se unieron para formar este formidable concierto cuyos ecos resonaban de Oriente á Occidente.

II.

Hombres de la nada, renegados, blasfemos, sediciosos, destructores de la verdadera religion, enemigos del pueblo de Dios, perturbadores de la paz pública, profanadores de la Escritura; fanáticos que

llevaban su audaz sacrilegio hasta sustituir al Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, con un insigne malhechor, condenado en juicio y sentenciado á muerte por sus crímenes; tales eran con otras mayores injurias los epítetos con que los judíos apellidaban á los cristianos.

III.

Los paganos á su vez decian. Los cristianos, son ateos, cuya impiedad provoca la cólera de los dioses inmortales; tenebrosos mágicos que para mejor progresar no quieren entre ellos sabios, ni hombres virtuosos, ni nobles; sino solamente necios, incautos, pobres, niños, mujercillas, esclavos, facinerosos, como los que han inventado esta abominable supersticion y cuyo gefe entregado á Pilatos por su propia nacion ha sufrido justamente el infame suplicio de la cruz; monstruos con figura humana que en sus festines nocturnos degüellan un niño cuya sangre beben y comen la palpitante carne, entregándose despues á la mas infame disipasion.

IV.

Estas calumnias y otras mil habian de tal modo prevalecido que el nombre de cristiano era co-

mo sinónimo de todos los crímenes, de manera que bastaba llevarlo para ser, sin el menor exámen, juzgado digno de todos los suplicios y del ódio del género humano. Neron mandó quemar viva á una enorme multitud, *multitudo ingens* por solo haber sido acusada de este crímen. Cuando eran conducidos á la muerte, un heraldo iba delante exclamando: Este es cristiano, enemigo de los emperadores y de los dioses, *Christianus, inimicus Deorum et Imperatorum.* Y esto bastaba para apagar todo sentimiento de piedad.

CAPITULO X.

SÉTIMA DIFICULTAD.

Los herejes.

I.

Perseguido por el odio universal, el cristianismo nó tenia mas apoyo que el de la estrecha union de sus miembros. Derrepente un obstáculo, el peor quizá, se formó en su mismo seno.

II.

Se efectuó pues la division entre los cristianos; aparecieron los herejes. A algunos pasos del cenáculo de donde acababa de salir el cristianismo, levantaron altar frente altar. En la vida misma de los apóstoles, alteran la doctrina del Maestro hasta el grado de negar su divinidad. Por esta revolu-

cion debilitan la autoridad de los pastores en el espíritu de los neófitos. Pretenden anular la autenticidad de los Evangelios con historias llenas de falsedades. Con sus costumbres aún mas que con sus discursos predican monstruosos errores que dan nacimiento á abominables sectas.

III.

Estas sectas aumentan y crecen como la cizaña. En menos de un siglo aparecen mas de ochenta. En Asia, Europa y Africa se encuentran á la vez. No puede dar un paso la nueva religion, sin que no la sigan para desacreditarla. Sus autores y áun ardientes propagadores son los sabios, los hombres del pueblo, las mujeres, y aún los diáconos y sacerdotes.

Aprovechándose de esta division los judíos y aun los paganos, repiten acordes que los cristianos no merecen ninguna confianza, puesto que ni entre sí se avienen.

En efecto, á quién se debe creer cuando los mismos predicadores unos dicen *sí* y otros *no?* La indiferencia y el desprecio es todo lo que merecen.

CAPITULO XI.

OCTAVA DIFICULTAD.

Los filósofos.

I.

Tras los herejes vienen los filósofos, judios y paganos. En verdad que nunca fueron tan hostiles ni numerosos. Atentamente oian todas las consejas que corrian contra los cristianos. Se informan con curiosidad de todo lo que pasa en la nueva religion; y confundiendo á propósito á los verdaderos fieles con los herejes, imputan al cristianismo los errores que él condena y las abominaciones que reprueba. No escapan á sus pesquizas las mismas Escrituras y apologías.

II.

Armados con todo esto, se creen con deber de

probar en sus escritos públicos, que todo lo que se dice es cierto; que los cristianos son realmente ateos, igualmente enemigos de los dioses que de los emperadores, en una palabra, malvados tal como en el vulgo se cree; que sus doctrinas son un fárrago de sueños, contradicciones é impiedades. Nada falta á sus escritos; citas, sarcasmos, razonamientos, erudicion, elocuencia, y aun ingenio.

III.

No olvidan ninguna objecion, si bien desde el siglo IV los mas hábiles enemigos de la religion no han podido encontrar nuevas. La causa está juzgada. Acostumbrado siempre el pueblo á creer la palabra de sus sabios se afirma fuertemente en su opinion contra los cristianos. Esta opinion esta reasumida en una sola palabra que renueva durante muchos siglos en los cuatro ángulos del mundo: Los cristianos al leon, *Christianos ad leonem*

CAPITULO XII.

Los burlones.

I.

Mientras que los calumniadores llevan el cristianismo á la execracion universal, que los herejes lo desgarran en su seno, y que los filósofos lo arruinan en el espíritu de los letrados, los burlones se apoderan de él y lo exponen al ridículo del pueblo.

II.

Si se quiere tener idea aunque imperfecta del efecto que producian en las clases populares de Roma ó de Aténas, las comedias bufas, las innobles caricaturas, y las groseras burlas porque el cristianismo atravesaba, de que era pasto de los ignorantes y depravados, basta recordar lo que hemos visto, y lo que aun vemos.

III

Cuando se ha querido popularizar el odio y el desprecio del Santo Padre, al dulce y augusto Pio IX, se le ha representado en el teatro. Durante ciento seis consecutivas representaciones, una muy famosa comedia lo ha representado como un tirano que arrojando á los piés los derechos sagrados de la autoridad paternal, merece la burla de unos, el odio de otros, el desprecio de todos. Cien veces los engañados espectadores demostraron sus disposiciones hostiles por enérgicas reprobaciones y compasivas lágrimas por las pretendidas víctimas del despotismo pontifical.

IV

De la misma manera para apagar en las masas el saludable temor de los castigos eternos, nada se ha encontrado más á propósito que profanarlos y ridiculizarlos en la comedia tantas veces representada: *La Belleza del Diablo.*

V

Inútil es añadir que á las comedias se juntan las mímicas y caricaturas. Es tal á los ojos de los enemigos de la religion el efecto seguro de semejan-

tes armas, que trabajan por inventar diariamente nuevas, seguros de provocar si no siempre el odio, al menos el abandono, el desprecio y la incredulidad.

VI

Ninguno de estos ataques faltó al Cristianismo naciente. Libelos escritos segun el espíritu Volteriano ridiculizan la nueva religion. La chanza corre de boca en boca y no perdona ni á los hombres, ni á las casas, ni á las virtudes del cristianismo. Algunos de estos libelos llegan á ser obligatorios en las escuelas y las generaciones nacientes son educadas en el desprecio más profundo de los Cristianos. Las artes se ponen de su parte. Los discípulos del Crucificado son representados hasta en las paredes del palacio imperial, de rodillas ante un hombre con cabeza de burro clavado en una cruz.

VII

Para acabar de ridiculizar la nueva religion, los cómicos la dan en espectáculo y la representan en escenas á cual más burlescas, las ceremonias más augustas, sus más sagrados misterios, sus leyes más respetables, burladas por los histriones en la misma presencia de los emperadores, son heridas más

por el ridículo que por el hierro de los verdugos: Pregunto pues, ¿cómo puede ser adorado al dia siguiente lo que la víspera fue objeto de burla y risa?

CAPITULO XIII.

DÉCIMA DIFICULTAD

Los progresos del cristianismo.

I.

Hasta el progreso del Cristianismo fue cuando vinieron los mayores obstáculos á su propagacion y una amenaza contínua á su existencia. Entre los que escuchan á los Galileos, unos, dóciles á la gracia, abrazan la verdad; otros, se obstinan en el error.

II

Mientras los hijos eran cristianos, los padres eran paganos. Los esclavos bautizados rehusan servir de fuego á los abominables caprichos de sus amos; los compradores de ídolos, de víctimas y de

perfumes no aparecen ya en casa de los vendedores cuya fortuna hacian.

III

Las familias se dividen; se desconocen los vínculos de la sangre. El hermano denuncia á su hermano, el padre á su hijo; el esposo á su esposa; el amo á su esclavo, el amigo á su amigo. Se alteran y rompen las relaciones sociales. Poco á poco las ciudades y los pueblos se dividen en dos ejércitos, armados uno contra otro. Estas discenciones intestinas resuenan por fuera. Llevadas ante los tribunales apasionan al público en diversos sentidos y provocan las exploциones de ódio contra los nuevos predicadores y sus doctrinas.

CAPITULO XIV.

UNDÉCIMA DIFICULTAD.

Las persecuciones.

I

Como las olas del mar en un dia de tempestad se levantan hasta la cima de las rocas que limitan la ribera; así esta masa de calumnias, acusaciones, querellas y divisiones particulares llega hasta el trono imperial, sobre el que están sentados los Neron, los Domiciano, los Decio, los Dioclesiano.

II

Para ellos es, sin embargo, un hecho de que se aprovechan. El Cristianismo es un elemento de discordia, una secta malhechora; los Cristianos perturbadores que comprometian la tranquilidad pública y la prosperidad del imperio; impíos que pro-

vocan la cólera de los dioses, cuyo culto es la garantía de la eterna dominacion de Roma. Si los bárbaros amenazan las fronteras, si las legiones imperiales sufren un descalabro, si el Tíber se desborda, si el cielo rehusa sus lluvias, si la tierra tiembla, si el hambre se hace sentir, si la peste viene: los Cristianos son de ello la causa.

III

Entonces se ordenàn estas famosas persecuciones, esas matanzas en masa que todo el mundo conoce y que debian mil veces haber apagado la nueva religion en la sangre de sus discípulos. En un tiempo en que la vida del hombre era un juego, en que los más atroces tormentos eran los más agradables á los espectadores, no se hace caso de rango, edad ni sexo. Los suplicios ordinarios parecen muy dulces para quienes se ven como enemigos de los dioses y el estado. Se inventan, se renuevan torturas que hacen temblar.

IV.

Los Cristianos son azotados con varas, se les aplican todos los tormentos, se desgarran con uñas de bronce. Se les despedaza con hierros, se les quema

con fuego: se les clava en cruces. Se hace un espectáculo bárbaro verlos despedazados por los perros, devorados por los leones. Son quemados con láminas enrojecidas, sentados en sillas ardientes, metidos en aceite hirbiente, quemados á fuego manso. Se les aplasta con enormes piedras, se les corta en pedazos. Son enterrados vivos. Sus cuerpos cubiertos de heridas se desgarran de nuevo. Se les atormenta con crueldad, los momentos que les quedan de vida. Son elegidos los suplicios que matan mas lentamente. Se les sanaba por medios bárbaros para hacerlos sufrir de nuevo.

V.

Se extingue completamente para ellos la piedad en el corazon de los hombres. Se aplauden sus suplicios con gritos de alegría. Ni la muerte misma les pone al abrigo de sus perseguidores. Sobre sus tristes restos se encarnizan más. Se reducen á cenizas, se precipitan en las aguas, se arrojan al viento para aniquilarlos si fuera posible. Roma se embriaga en su sangre, que hace correr á rios, y el ódio contra ellos no queda satisfecho.

VI.

Una vez iniciada en la capital, la persecucion se comunicó como un vasto incendio de pueblo en pueblo. Se estiende, hasta las estremidades del imperio casi tan estenso como el mundo. No es una persecucion de algunos dias, es por siglos como se debe contar el tiempo de los sufrimientos de la nueva religion. No se puede seguir durante trescientos años sino por las marcas de sangre que á la luz de las hogueras se encienden contra ella.

VII.

Se debe juntar á la persecucion de la sangre la de los alhagos; á los que no se pueden vencer se procura seducir. Riquezas, honores, dignidades, placeres, favores del príncipe, todo se promete para ganar á los hombres, sordos al dolor, contra quienes los tormentos se embotan y para quienes la muerte no es un aguijon (1).

VIII.

Repasad ante vuestra vista las dificultades que acabamos de indicar, despues dando libre giro á

1 Bullet Discours sur l'establessiment dus Christianisme:

vuestra imaginacion, decid si conoceis una tentativa mas gigantesca, una empresa mas imposible que el establecimiento del Cristianismo?

CAPITULO XV.

Debilidad de los medios.

I.

Es la revolucion que se desea obrar sin contradiccion la mas difícil de concebir. A menudo los medios pueden ser tan poderosos, las medidas tan bien proporcionadas al efecto, que insensiblemente se da fin á las empresas, al parecer mas imposibles. Se espera, pues, y el buen sentido así lo exige, ver aparecer séres tan extraordinarios como la mision que se les confia.

II.

Como la humanidad nada ofrece al nivel de la empresa, será acaso la naturaleza angélica quien ¿dará los héroes de esa admirable conquista?

No.

Quién pues?

La humanidad.

Al menos se escojerá en la humanidad de todo lo que posee de mas distinguido por la superioridad del talento, por la nobleza del orígen, por el brillo de las dignidades, por la grandeza de la fortuna, por la estencion del poder, á los Césares, dueños del mundo?

No.

Quizá á los griegos famosos por su sabiduría y elocuencia; á los Romanos, cuyo nombre hace temblar en su trono á los Reyes?

No.

A quiénes pues?

A los Bárbaros.

Pero al ménos á los ilustres Bárbaros; á los Egipcios, padres de las ciencias, á los Galos ó á los Pontos, formidables para la misma Roma?

No, mucho menos.

III

A quiénes en fin?

A los Judíos, hombres despreciados de todos los pueblos.

Pero entre ellos al menos á los gefes de su nacion, á los grandes sacerdotes, á los ricos, á los sabios?

No.

Pues á quiénes?

A hombres del mas bajo pueblo, pescadores de profesion?

IV.

Pero bajo una grosera corteza, sin duda esconden los más bellos dones del genio, son muy elocuentes?

Ni aun su mismo idioma saben.

Muy sabios?

No conocen otra cosa que su oscuro oficio.

Muy ricos?

Toda su fortuna consiste en sus barcas y redes.

Muy virtuosos?

Uno es culpable de perjurio, los otros de envidia y ambicion. Tienen todos fama de hombres infames y de mala vida (1).

Serán héroes por su valor?

---

1. Jesum aseitis decem aut undecim hominibus famosis, publicanis nautisque nequissimus, huc illuc cum illis fugitasse turpiter et agre cibos colligentem.—Cels. apud origines lib. I. n. 42.

El mas valeroso tiembla como hoja de árbol á la sola voz de una criada.

Acaso el número suplirá al valor, serán miles de hombres!

Solo son doce, ni mas, ni menos.

V.

Sí, doce pescadores, doce Judíos, literalmente hablando, los últimos hombres de la última de las naciones; ó segun la justa espresion de uno de ellos *la barredura del mundo*: tales son, segun unánime testimonio de judíos y paganos, de creyentes é infieles, los héroes de la mas colosal empresa que jamas se vió.

VI.

Hé aquí á los que se han de presentar en las cortes mas civilizadas, hablar ante las mas ilustres academias, ser los doctores de los reyes y los pueblos, convencer á los sabios de locura, de ignorancia á los filósofos, al mundo entero de crímen y error.

Aplicando ahora todo vuestro ingenio, procurad encontrar empresa que presente tal desproporcion entre los medios, y el fin que debe esperarse. ¡Una

cuadrilla de doce pescadores para convertir al universo!

¡Qué irrision!

CAPITULO XVI.

Exito admirable.

I

En qué parará tal empresa? Semejante cuestion de antemano está resuelta. Qué éxito, pregunto, puede prometerse á hombres, que teniendo tantas trabas que vencer, no emplean para ello sino obstáculos?

II

Se ve por una parte, dos religiones dueñas del mundo, el judaismo y el paganismo. La una verdadera pero transitoria, cuenta con adhesion enérgica de sus sectarios esparcidos por toda la tierra.

La otra es falsa; pero es una religion agradable y llena de pompa que se cree establecida por los dioses y tan antigua como el mundo; que se vé como base de la prosperidad pública.

Por otra parte, es una religion severa, nueva, enemiga de las costumbres nacionales y del órden establecido. De un lado, los sabios, los filósofos, los hombres de genio, los magistrados, los emperadores, los ejércitos, el universo entero. Del otro, algunos ignorantes sin defensa, sin apoyo, sin socorro. De una parte, la autoridad, la crueldad, el furor. De la otra, la debilidad, la paciencia, la muerte. De aquella, los verdugos, de esta, las víctimas (1).

III.

De parte de quién ha sido la victoria?

La razon dice, del universo.

La historia contesta: de los doce pescadores.

Sí; la historia profana, escrita por los judíos y los mismos paganos, testigos oculares del suceso, y enemigos mortales de los cristianos. Esta historia enseña que el buen éxito de los doce pescadores galileos, fué rápido, sério, real, duradero.

1. Bullet, Disc. sur l'Establess du Christ.

CAPITULO XVII.

Exito rápido.

I.

El mismo dia en que los estraños predicadores aparecieron en público, tres mil judíos caen á sus piés y abrazan su doctrina. Al dia siguiente cinco mil siguieron su ejemplo. Con la rapidez del relámpago que surca la nube, con la actividad del fuego que consume un campo de caña seca se estendió á la Samaria. La Siria, la Asia menor, Esmirna, Éfeso, Corinto, Aténas, le abren sus puertas. La Arabia, las Indias, la Persia, la Armenia, la Etiopía, la Libia, el Egipto le proveyeron de innumerables discípulos.

II

De Oriente pasa á Occidente, y en algunos años, Roma, la habitacion de Neron, la ciudadela de la

idolatría, se vé poblada de una inmensa multitud de cristianos *multitudo ingens*. En las Galias, España, Gran Bretaña, y la Germania se cuentan á millares.

III.

Así lo habia anunciado Jesus de Nazareth. Mi doctrina, decia un dia á sus discípulos se estenderá por todo el mundo antes de la ruina de Jerusalem, es decir, antes de treinta años (1).

Los sucesos adelantan el término de la profecía. En diez años el Crucificado tiene adoradores en todas partes del universo (2). Cuarenta años mas tarde, segun testimonio de los mismos perseguidores, la religion cristiana estaba estendida en todas las provincias del imperio (3).

IV.

Pronto un abogado del Cristianismo, dirá sin temor de ser desmentido delante de los magistrados romanos: "No somos sino de ayer, y ya lo llenamos

---

1. S. Matheo, XXIV, 4.
2. Vease la fecha de la Epístola á los Romanos.
3. Véanse los edictos de persecucion, y la carta de Plinio á Trajano.

todo, vuestras ciudades, vuestras islas, vuestras fortalezas, vuestras colonias, vuestras villas, vuestras asambleas, vuestros campos, vuestras tribus, vuestras decurias, el palacio del emperador, el senado, el forum: no os dejamos sino vuestros templos.........

"Podriamos sin revelarnos abiertamente, haceros probar una vergonzosa baja, con solo separarnos de vos. Que esta inmensa multitud trate solamente de abandonaros, para establecerse en algun país lejano, la pérdida de tantos ciudadanos de todas clases desacreditaria vuestro gobierno y seriais bien castigado. Espantados de vuestra soledad, del silencio de los negocios y del estupor del mundo entero, como herido del rayo, trabajos tendriais en buscar á quien mandar, mas enemigos tendriais que ciudadanos. (1)"

V.

Así, mientras Roma siempre en guerras tuvo necesidad de setecientos años de victorias para formar su imperio, el Cristianismo desarmado, reina, desde su orígen en todas las naciones, y la Cruz

1. Apol., C. XI.

de Jesucristo es enarbolada en los paisis, en que jamas apareció el águila de los Césares. Antes de tres siglos de su salida del Cenáculo, la nueva religion habia subyugado á la misma Roma; y tranquilamente sentada en el trono imperial tiene el cetro del mundo.

CAPITULO XVIII.

Exito sèrio.

I.

Este ahinco por el Cristianismo no es una especulacion capaz de enriquecer, ni un negocio de moda que adule la vanidad, ni un entusiasmo momentaneo que demuestre mas ligereza que reflexion, ni una determinacion indiferente que á nada conduce.

II.

Hacerse cristiano, es entregarse á la espoliacion de sus bienes y á la pobreza; es condenarse á ser insultado, despreciado, odiado por sus parientes, entregado al furor del populacho, á la cólera de los emperadores, al destierro, á la persecucion, en una palabra, ès firmar su sentencia de muerte, y qué muerte gran Dios! La muerte en medio

de horribles tormentos; la muerte en medio de los aplausos de mil espectadores.

III.

Y bien! esta sentencia de muerte es firmada no por algunos fanáticos, que mueren por sostener su opinion; sino por testigos que afirmen hechos sensibles vistos con sus ojos, y tocados con sus manos. Está firmada, no en un rincon del mundo; no en el espacio de algunos meses ó de algunos años. Es firmada, solicitada con ardor, aceptada al menos con acciones de gracias, por innumerable multitud de hombres, mugeres, niños, jóvenes, vírgenes, ancianos, senadores, cónsules, generales de ejército, sábios, filósofos, ricos y pobres, en todos los países que alumbra el sol; y esto durante tres siglos!

IV.

En vano los edictos de proscripcion se multiplican y caen sobre los cristianos como el granizo en un dia de tempestad; en vano las legiones de procónsules, llevando tras sí ejércitos de verdugos y formidable aparato de todo género de suplicios, recorren las provincias para sembrar el espanto; en vano se levantan cadalzos por todas partes; en vano

se encienden hogueras en todos los ámbitos del imperio; en vano para devorar á los cristianos se traen á millares á los anfiteatros y circos las fieras que alimentan las selvas de la Germania y los desiertos del Africa; el fuego de la persecucion no hace sino aumentar el deseo del martirio.

V.

De lo alto de su trono, los dueños del mundo mandan adorar á los dioses, y sus órdenes son despreciadas. Desde lo alto de su Cruz, Jesus llama á sí, y se corre á traves de las hogueras y de los patíbulos. El Olimpo entero tiembla sobre sus aras. Palidecen en medio de sus haces los magistrados. A los mismos verdugos el hacha embotada se les cae de las manos y convertidos á su vez, mezclan su sangre con la sangre de sus víctimas.

Si leeis los anales de este gigantesco combate, encontrareis segun los cálculos mas aproximados once millones de mártires durante los tres primeros siglos. Sobre este número pueden añadirse solo de Roma, mas de dos millones.

CAPITULO XIX.

Exito real.

I.

El Cristianismo no trabajó superficionalmente, sino que penetró en las profundidades de la humanidad. Bajo su accion los mas débiles corazones se tiemplan; los mas arraigados vicios ceden su lugar á las mas sólidas virtudes. La humildad destrona al orgullo; la dulzura y el perdon de las injurias, á la venganza y á la crueldad; y en este mundo en que Augusto, apenas la víspera, no pudo hallar siete Vestales, germina un pueblo de Vírgenes.

II.

Análogo es el cambio que sufren las ideas. A los errores groseros, á las dudas eternas sobre Dios y sobre la Providencia; sobre el hombre, su natura-

leza y sus destinos; *sobre el mundo*, *su origen* y el fin de su existencia; suceden conocimientos tan completos y precisos que hasta hoy dan la superioridad al cristianismo sobre el mundo pagano. Llevando mas léjos su saludable influencia, la nueva Religion modifica todas las leyes del género humano en el órden religioso, civil, político y doméstico.

III

En el órden religioso. De uno á otro polo son arrojadas de sus altares las innumerables divinidades que bebian la sangre de los hombres con cuyos crímenes eran honradas. Brilla la unidad de Dios en el mundo, como el sol naciente en la naturaleza. Con su pura y viva luz este dogma, vivifica, embellece, ilumina á la humanidad.

IV.

En el órden político. Gracias á la doctrina de Jesus de Nazareth, cesan los pueblos de ver á los extranjeros como enemigos. La salvaje máxima: ¡ay de los vencidos! *vœ victis*, se borra de los estandartes militares y es olvidada de los vencedores. A la ley del antiguo odio, base de las sociedades pa-

ganas, sucede la ley de caridad que hace de todos los hombres una sola familia.

V.

En el órden civil. Abolida de derecho la esclavitud por la promulgacion del Cristianismo, lo es de hecho tan pronto como se lo permiten las circunstancias. Al presente no es ya mirado el esclavo como una *cosa* de que es permitido usar y abusar; como de un ser de naturaleza inferior que se ultraja sin piedad; que se crucifica por una codorniz escapada de su jaula, ó que se arroja á las fieras por un plato que se rompe.

Ya no es el pobre objeto del ódio y del desprecio universal, sino un ser querido y sagrado para quien se edifican palacios y á quien el rico da su oro para alimentarle, sus hijos para que lo protejan: sus hijas para que lo cuiden, y á sí mismo para servirlo.

VI.

En el órden doméstico. Llama á su primitiva dignidad, qué digo? á una dignidad más sublime, al matrimonio que es santificado tanto en el acto que lo constituye como en todos los deberes que

impone. Las dos bases de las sociedades paganas, la poligamia y el divorcio, autorizadas por todas las legislaciones antiguas, son ahora un doble crímen. Reconstruida sobre la base de la unidad y de la indisolubilidad, la familia vuelve á tomar su vigor y nobleza. El padre cesa de ser un déspota, la muger una esclava, el niño una víctima.

CAPITULO XX.

Exito duradero.

I

Cuando mirais toda la superficie del globo, qué veis? Ruinas y mas ruinas; ruinas materiales y ruinas morales. Por todas partes se traiciona el hombre; por la debilidad de sus obras, cayó Babilonia; Nínive cayó; vino á tierra Menphis; Cártago, Tebas, Esparta no existen. De Aténas y Corinto solo quedan despojos. Roma misma, esta soberbia reina de las naciones á quien sus dioses habian prometido la eternidad, Roma que creia haber aniquilado hasta el nombre cristiano, duerme envuelta con sus dioses y sus Césares bajo las mutiladas ruinas de sus palacios y templos.

II

En qué pararon las instituciones de los pueblos

mas famosos, los sistemas de los mas afamados filósofos, los códigos de los legisladores mas sabios? Adónde están las inteligencias que de ellas se alimentan las sociedades, que de ellas viven? Desconocidas del vulgo, sin autoridad, sin aplicacion, simple objeto de curiosidad para el erudito, estas obras maestras del genio figuran entre los conocimientos humanos, casi como las momias egipcias en un museo de antigüedades.

Todo ha cambiado, todo ha desaparecido, todo ha muerto. Instituciones, sistemas, leyes, imperios, veinte veces en diez y ocho siglos se han desquiciado para dejar lugar á otras instituciones, á otros sistemas, á otras leyes, á otros imperios que á su vez son borrados por creaciones no menos frágiles.

III.

Sucederá lo mismo con el edificio levantado por los pescadores galileos? Diez y ocho siglos de duracion os responden: su obra está esceptuada de la caducidad de las cosas humanas.

La revolucion que operan no es un cambio pasajero que un siglo ha visto cumplirse y el siguiente

vió desaparecer. A diferencia de todos los otros sucesos consignados en la historia, la conversion del mundo al cristianismo es un hecho siempre subsistente. Fuera de él, todo es viscisitud, fragilidad, ruina.

IV.

Sola, inmutable, la sociedad fundada por el Judío Crucificado no ha perdido ni uno solo de sus dogmas, ni una sola de sus leyes. Hoy mismo el mundo civilizado vive segun sus doctrinas.

Tan jóven como al salir de su cuna, tan fuerte como en los dias de su adolescencia, reta igualmente á la barbarie de los pueblos, al despotismo de los reyes, á las tempestades de las revueltas pasiones, á la hacha de los verdugos, á los sofismas de la impiedad, á los escándalos de sus propios hijos y está firme en medio de los despojos esparcidos de todas las humanas creaciones.

¿Conoceis un éxito que ménos pueda esplicarse por la enseñanza de la historia ó por los dones de la ciencia?

CAPITULO XXI.

Una suposicion.

I.

Acabamos de leer, en toda su sencillez, el hecho del establecimiento del Cristianismo, contado de comun acuerdo por los Judíos, por los Paganos, por los Cristianos, testigos oculares todos. No lo juzgamos, lo hacemos constar. Solamente á fin de mostrar lo que hay de sorprendente, falta reasumirlo en la siguiente suposicion.

II.

Trasportémonos con el pensamiento al momento en que el Cristianismo apareció sobre la tierra, y supongamos con San Juan Crisóstomo, que un filósofo pagano encuentra al Hijo de María comenzando á predicar su doctrina.

Jesus está solo, camina á pié con un baston en la mano, vestido como obrero.

¿A dónde vais? le pregunta el filósofo.

Voy á predicar mi doctrina.

¿Qué pretendeis predicando por los pueblos de la Judea, lo que llamais vuestra doctrina?

Convertir al mundo.

¿Hacer abandonar al universo sus dioses, su religion; sus costumbres, sus hábitos, sus leyes, para hacerlo adoptar vuestras máximas: sois, pues, más sábio que Sócrates, más elocuente que Platon, que jamás pudo imponer sus leyes á un solo pueblo de la Atica?

No pretendo ser un sábio.

III.

¿Quién sois pues?

Soy conocido como hijo de un pobre carpintero de Nazareth.

¿Por qué secretos medios habeis, pues, preparado el éxito de vuestra empresa?

Hasta ahora he pasado mi vida en el taller de mi padre trabajando con él para ganar mi pan de cada dia. Hace poco recorro el país. Algunos discípulos me siguen; á ellos es á quienes confiaré el

cuidado de establecer mi doctrina entre las naciones.

IV.

¿Son quizá vuestros discípulos hombres tan distinguidos por la nobleza de su nacimiento como por la superioridad de sus talentos?

Mis discípulos son doce pescadores que solo conocen sus barcas y sus redes, doce judíos, y vos sabeis lo que son los judíos en la estimacion de los otros pueblos.

¿Contareis con la proteccion de algun poderoso monarca?

No tendré mayores enemigos que los reyes y grandes del mundo; todos se armarán para destruir mi doctrina.

¿Poseereis tal vez inmensas riquezas, y haciendo brillar el oro á los ojos de los pueblos es fácil hacerse de adoradores?

No tengo ni á donde reclinar mi cabeza. Pobres por su nacimiento, mis discípulos lo serán más por mis órdenes. Como yo, vivirán de limosnas y del trabajo de sus manos,

V.

¿Segun eso, en solo vuestra doctrina fundais la esperanza del éxito?

Mi doctrina reposa en misterios que los hombres tendrán por locuras; quiero, por ejemplo, que mis discípulos anuncien que soy yo quien ha criado el cielo y la tierra; que soy Dios y hombre á la vez; que he muerto en una cruz entre dos ladrones, porque en este suplicio acabaré mi vida. Añadirán que tres dias despues he resucitado y me han visto subir á los cielos.

VI.

Si vuestra doctrina es increible, al menos vuestra moral es bien cómoda; sin duda que adula todas las pasiones?

Mi moral combate todas las pasiones, condena todos los vicios, manda todas las virtudes, y castiga con eternos suplicios el solo pensamiento del mal.

¿Prometereis, pues, magníficas recompensas á los que quieran abrazarla?

En la tierra solo les ofrezco el desprecio, el ódio

del género humano, las prisiones, las hogueras, la muerte bajo todos aspectos; despues de esta vida, les prometo recompensas que el espíritu del hombre no puede comprender.

VII.

¿En qué lugares y á qué hombres pretendeis enseñar semejante filosofía? Sin duda en algunos oscuros rincones de vuestro país y á algunos ignorantes á quienes llamais vuestros discípulos?

Mi doctrina será predicada en Jerusalem ante la Sinagoga; en Aténas ante el Areópago; en Roma en el palacio de los Césares, por todas partes ante los reyes y los pueblos; en las ciudades y en los campos, y hasta en las estremidades del mundo.

¡Y pensais conseguirlo!

VIII.

Sin duda, pronto seré reconocido por todas partes por solo Dios del cielo y de la tierra. La faz del mundo va á cambiar; los ídolos van á caer.

De todas partes acudirán presurosos los pueblos para abrazar mi doctrina. Los mismos reyes se postrarán ante el instrumento de mi suplicio y lo colocarán sobre su corona como su mas bello adorno.

En todas partes tendré templos y altares, sacerdotes y adoradores. Un dia, quizá vos mismo, vertereis vuestra sangre para dar testimonio de la divinidad de mi persona y de la verdad de mi doctrina.

¡Pobre idiota! vuestro lugar no es este sino un manicomio. Volved al menos al taller de vuestro padre y no salgais mas de él. Vuestro proyecto es el colmo de la estravagancia.

IX

Tiene razon el filósofo. A los ojos del sentido comun, emprender la conversion del mundo, con doce pescadores en el siglo de Augusto á despecho de todas las fuerzas humanas, es el colmo de la locura. Sin embargo, la historia profana demuestra que este proyecto ha sido ejecutado, que lo ha sido del modo y por los medios que Jesus lo habia predicho, y que ha sido rápidamente.

Reposa sobre este hecho siempre subsistente el *Credo* del Cristiano.

X.

Cuando Proudhon, Renan, Strauss, Kardec, con toda la turba de negadores, filósofos ó espíritas antiguos y modernos, hayan aniquilado este hecho,

podrán envanecerse de haber quebrantado la base de nuestra fé. Mientras nos reiremos de sus ataques de pigmeos, y les devolveremos como que les pertenece de derecho, los calificativos de ignorancia, credulidad ó imbecilidad con que nos regalan.

XI.

Si el mismo filósofo de que acabamos de hablar, reapareciera hoy sobre la tierra y viera como nosotros la religion de Jesus de Nazareth dominando al mundo civilizado, dudaria del milagro de su establecimiento? No esclamaria en el como de su admiracion? Todo esto está sobre las fuerzas humanas luego es la obra de Dios: *Incredivile ergo divinum.*

Todavía antes de aceptar la esplicacion del filósofo véamos si no es posible encontrar otra. A fin de ayudarnos en este trabajo comencemos por reasumir los hechos que preceden.

CAPITULO XXII.

Resúmen y desarrollo.

I.

Acabamos de narrar el hecho del establecimiento del Cristianismo, como hubieramos narrado otro cualquiera sin espresar ninguna opinion sobre la causa humana ó divina de esta revolucion, la mas admirable que se vió jamás. Sea como parte integrante, sea como consecuencias inmediatas, esta revolucion implica los hechos siguientes que nadie puede negar sin cerrar los ojos á la luz ó sin dudar de la veracidad de la historia.

II.

Primer hecho: Hace mil ochocientos años el mundo civilizado era pagano.

Segundo hecho: Hoy el mundo civilizado es cristiano.

Tercer hecho: El paso del paganismo al Cristia-

nismo es obra de un personage llamado Jesus de Nazareth, ayudado por doce pescadores.

Cuarto hecho: Jesus de Nazareth es un Judío Crucificado.

Quinto hecho: Un Judío, y un Judío Crucificado es lo mas despreciable que hay bajo el cielo.

Sesto hecho: Hace mil ochocientos años adora el mundo civilizado á este Judío Crucificado. Lo ha hecho y lo hace aún libremente sin ser obligado por la fuerza ni arrastrado por el deseo de placeres ó riquezas.

III.

Sétimo hecho: Para tener la dicha de adorar á este Judío Crucificado, once millones de mártires de toda condicion y de todo pais han aceptado alegremente, durante trescientos años, la muerte en medio de los mas terribles tormentos. Despues de esta época otros mil han seguido su ejemplo. Lo siguen aún, siempre que la ocasion se presenta.

Para tener siempre la misma felicidad hombres y mujeres de toda edad, pais y condicion, en número incalculable sin cesar, combaten sus inclinaciones mas queridas, se entregan á duras austeridades,

abandonan su familia y consagran gratuitamente su persona al servicio de las miserias mas desagradables.

IV.

Octavo hecho: Por la adoracion del Judío Crucificado se ha elevado el mundo en luces, conocimientos, libertades y civilizacion en proporciones admirables.

Testigo de ello el mas pequeño niño cristiano que sobre lo que únicamente interesa saber al género humano, sobre Dios, la Providencia, el hombre, su naturaleza, sus deberes, su fin, sabe mas, que los mayores filósofos del mundo pagano; Sócrates Platon, Aristóteles, Ciceron, Séneca.

Testigo el mas oscuro pueblo cristiano adonde se halla mas dignidad para el hombre, mas libertad para la mujer, mas seguridad para el niño; de lo que jamás se vió en el mundo pagano.

Testigos todos los pueblos de Europa y de América, que antes bárbaros y salvajes, son hoy por la adoracion del Judío Crucificado los príncipes de la civilizacion.

Testigos en una palabra el mapamundi que nos

enseña la luz la civilizacion y la libertad en todos los paises que adoran al Judio Crucificado.

V.

Noveno hecho: Todas las naciones que no adoran al Judío Crucificado están envueltas en las tinieblas de la barbarie, encadenadas en la esclavitud, estacionarias en las vias de la Civilizacion. Testigos los Chinos, los Indios, los Turcos, los Arabes, los Negros de Oceanía; en una palabra, testigos de mapamundi.

VI.

Décimo hecho: Ninguna nacion ha salido ni sale de la barbarie ignorante ó letrada, rompe las cadenas de la esclavitud, camina en las vias del progreso sino adorando al Judío Crucificado y en proporcion al fervor con que lo adora. Testigo las naciones antiguas y modernas, testigo la historia universal.

VII.

Undécimo hecho: Toda nacion que deja de adorar al Judío Crucificado comienza por perder sus costumbres, su paz, su prosperidad y acaba por desaparecer ó por recaer en las tinieblas de la barbarie, sábia ó letrada, en las cadenas de la esclavitud, y

y por retrogadar de las iras de la Civilizacion, y esto en razon directa de su abandono del Judío Crucificado.

Testigo todas las naciones de la Asia y del Africa, en donde la ignorancia y la degradacion se disputan el puesto.

Testigo las naciones de la Europa moderna, á donde todo se vuelve turbacion, mala fé, ódio, confusion de sistemas y de ideas, revoluciones y trastornos.

VIII.

Duodécimo hecho: El Judío Crucificado se mantiene hace mil ochocientos años sobre los altares del mundo civilizado á pesar de los ataques formidables y sin cesar renovados de los tiranos armados de hacha, de los impios armados con sofismas, de los burlones armados, del sarcasno de los hombres perversos armados de todos los instintos brutales de la naturaleza corrompida. Por una única escepcion en los anales del mundo, se mantiene allí, en medio de las agitaciones continuas y de los trastornos que veinte veces han cambiado la faz del mundo, arruinado los imperios y las repúblicas, los mas be-

llos, sistemas, las mas firmes instituciones; en una palabra, allí se mantiene amado y adorado; y adorado á pesar de la inflexible ley de muerte que pesa sobre todas las obras humanas y solo les deja una efímera existencia.

Tales son los derechos visibles, palpables, permanentes que resultan de este otro hecho.

Él mundo adora á un Judío Crucificado.

CAPITULO XXIII.

Doble esplicacion.

I.

Cómo esplicar estos hechos increibles? Fácil es la cosa dice el Cristianismo.

La adoracion diez y ocho veces secular de un Judío, y de un Judío Crucificado, por todas las naciones civilizadas del globo, es un misterio que hace vacilar á quien piensa medirlo; esto es cierto.

No son menos impenetrables á la razon los otros misterios del Cristianismo; esto tambien es verdadero.

Las leyes de la moral humana traspasan evidentemente las fuerzas naturales del hombre; esto es siempre verdadero, perfectamente verdadero.

II.

Ahora bien, comprendo la adoracion de un Judío

Crucificado y la creencia de los impenetrables misterios del Cristianismo, y la práctica de su impracticable moral, por los mayores genios y los mas grandes pueblos del mundo, Jesus de Nazareth es el Hijo de Dios, Dios mismo; he aquí el secreto.

III.

Todo poderoso, ha triunfado con sus mas débiles medios de los mayores obstáculos. Fuente de luz y de virtud les ha esparcido sobre el mundo una parte de sus dones divinos y el mundo ha creido y practicado.

Creyendo y practicando se ha levantado á una gran perfeccion religiosa, política y social.

IV.

Mientras menos se acerca á ese Dios origen de toda luz, principio de toda perfeccion, mas se degrada y queda en tinieblas. Cuando se aleja, vuelve á caer en su primer estado de abyeccion y miseria, tan infaliblemente como la tierra en las sombras de la noche cuando el sol se esconde tras el horizonte.

En una palabra, Dios es su autor, he aquí el milagro como se esplica.

V.

Los milagros son cuentos de viejas, dicen los incrédulos. Solo han existido en la mente de los perellanes y son creencia de necios.

He aquí un contrasentido: el mundo se ha convertido sin milagros. En consecuencia, Jesus de Nazareth no es Dios, ni Hijo de Dios, simplemente es un Judío como otro cualquiera, un hombre como todos, un filósofo como tantos, con alguna mas de habilidad y talento. Los doce apóstoles, doce pescadores como los demas. Dios no estaba con Él ni con ellos.

VI.

Tal es el modo como resolveis el problema? Dado un Judío crucificado, con doce pescadores enviados por él para predicar su doctrina, evidentemente el mundo ha debido convertirse y adorar como el único Dios del cielo y de la tierra á este Judío Crucificado. Hay una evidente proporcion entre el efecto y la causa, entre los medios y el fin. Nada hay de sobre natural ni divino. Todo es muy simple, muy

natural, muy conforme con las leyes de la lógica."

Aceptamos la solucion, cuyas consecuencias de-demuestran la admirable justicia.

CAPITULO XXIV.

Las consecuencias.

I.

Primera consecuencia.—Es muy simple, muy natural, muy lógico, secundado por doce pescadores, sin letras, sin dinero, sin proteccion, sin crédito haya en pleno siglo de Augusto, persuadido al mundo entero para que rompa sus ídolos, queme sus templos, cambie sus leyes, purifique sus costumbres y se haya hecho adorar como Creador del mundo y el único Dios de Cielo y tierra él Judío Crucificado entre dos ladrones malvados como el peor de los tres?

Todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender.

II.

Segunda consecuencia.—Es muy simple, muy natural, muy lógico que durante trescientos años,

millones de hombres, mujeres, ricos, pobres, senadores, príncipes, generales de ejército, cónsules, en Asia, en América, en Grecia, en Roma, en las Galileas, en las Españas, en Germania, en toda la haz de la tierra, se hayan dejado despedazar, quemar, ahogar, dividir en pedazos por tener la dicha y el honor de adorar como único Dios del Cielo y de la tierra á un Judío Crucificado que no pasa de ser un Judío?

Todo esto es muy natural, muy lógico y muy fácil de comprender.

III.

Tercera consecuencia.—Es muy simple, muy natural, muy lógico, que desde hace mil ochocientos años á pesar del progreso, de la edad y del desarrollo de las luces, el mundo no salga de su vergonzosa idolatría; que al contrario, centenares de miles de hombres y de mujeres de todos los paises adoran al Judío Crucificado, que no es sino un Judío, hasta dejarse degollar por él, ó sacrificarle por un desinteres voluntario su fortuna, su libertad, sus familias, sus esperanzas, sus mas caras afecciones?

Todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender.

IV.

Cuarta consecuencia.—Es muy simple, muy natural, muy lógico que el mundo se haya hecho mas ilustrado, mucho mas virtuoso, mucho mas civilizádo, mucho mas feliz bajo todos aspectos, profesando el absurdo elevado á su mas alta potencia, es decir, adorando como al Creador y al Dios de Cielo y tierra á un Judío Crucificado, que no pasa de ser un Judío?

Todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender.

V.

Quinta consecuencia.—Es muy simple, muy natural y muy lógico que toda la porcion del género humano que resa, adora como á único Dios del Cielo y de la tierra á un Judío Crucificado que no pasa de ser un Judío, esté sumido en la barbarie, en la esclavitud, en la corrupcion y en tan espantoso abismo de miserias?

Todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender.

VI.

Sesta consecuencia.—Es muy simple, muy natural y muy lógico que esta porcion degradada salga de la barbarie, de la esclavitud, de la corrupcion y camine en las vias de la libertad, de la civilizacion y de la felicidad, tanto mas cuanto adora como el único Dios del cielo y de la tierra á un Judío crucificado, que no es sino un Judío?

Todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender.

VII.

Sétima consecuencia.—Es muy simple, muy natural, muy lógico que todas las naciones que dejan de adorar con fé y fervor como el único Dios del cielo y de la tierra á un Judío Crucificado que no pasa de ser un Judío, comienzan por perder sus luces, su moralidad; su paz, para venir á caer de revolucion en revoluciones en las angustias de la duda pagana, en las vergüenzas del materialismo pagano en las del despotismo pagano, de donde las habia sacado la adoracion del Judío crucificado?

Todo esto es muy natural, muy lógico, múy fácil de comprender.



Madre de los hombres.

VIII.

Octava consecuencia. Es muy simple, muy natural, muy lógico, que un Judío crucificado, que no es sino un Judío, habiéndose desprendido de un golpe del patíbulo donde acababa de espirar, se halle sobre los altares de todo el mundo, en que se mantiene inmóvil, hace mil ochocientos años, á pesar de todos los esfuerzos de la trampa, las violencias de la fuerza, el desenfreno de las pasiones unidas para derribarla; y siendo esto en medio de las ruinas veinte veces acumuladas de los demás imperios, monarquias, repúblicas, sistemas, instituciones.

Todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender.

IX.

Novena consecuencia. Es muy simple, muy natural, muy lógico que todos los pueblos del mundo que durante cuatro mil años esperaron del cielo al Libertador, encargado de restablecer sobre la tierra el reinado de la verdad, de la justicia y de la virtud, hayan reconocido por objeto de todas sus esperanzas á un Judío Crucificado, que no es mas que un Judío:

Que desde ese momento hayan cesado de esperar á otro Libertador:

Que Dios, que no es sino la bondad, la verdad, el supremo poder, haya permitido sin trabas, ni oposicion que este Judío Crucificado se haya apoderado en su provecho de la fé y la adoracion del género humano:

Que este Judío, que no es mas que un Judío, haya hecho todas las obras de Dios, iluminado, consolado, libertado, vuelto á los hombres felices y mejores; y todo eso sin ser Dios, ni enviado de Dios; sino un insigne falsario, un malvado mil veces digno del suplicio que recibió:

Todo esto decis, es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender. En todo esto, nada hay de sobre natural y divino, ni hay sombra de milagro.

Para ser de vuestra opinion, solo desea el cristiano preguntaros una cosa.

CAPITULO XXV.

Una esperiencia.

I.

A fin de probar mas claro, que es una cosa muy fácil, muy lógica que de ninguna manera sobre pasa las fuerzas humanas y que ningun milagro exije que la conversion del mundo con todas sus consecuencias, se haya hecho por un Judío crucificado que no es sino un Judío, ayudado de doce pescadores como otros cualesquiera, vamos á rogar á un incrédulo de fama, á M. Renan por ejemplo que nos lo repita.

Jamas hubo empresa mas digna de un gran corazon. Su profunda compasion por el género humano, neciamente agobiado despues de tantos siglos, bajo el degradante yugo de la idolatría cristiana, no permite dudar que se preste gustoso á la esperiencia propuesta.

II.

Una mañana, pues, el bravo negador de la divinidad del cristianismo, atraviesa la calle en direccion al barrio de San Antonio (en Paris) llevando bajo el brazo sus dos famosos volúmenes. A su vista se presenta el hijo de un carpintero, fumando su pipa en la puerta del taller de su padre.

Lo llama y le dice: "Yo soy Mr. Renan miembro del Instituto: La ciencia me ha enseñado que el establecimiento del Cristianismo es obra puramente humana. Jesus no es Dios, ni ha hecho milagros. Sus apóstoles eran alucinados como están lo que á menudo sucede en Judea; han creido ver lo que jamas han visto; oir lo que nunca oyeron, Mis libros que aquí traigo te lo demostrarán.

Escepto yo y mis secuaces, la humanidad es víctima, hace diez y ocho siglos de un vergonzoso engaño. Para sacarla del error he resuelto repetir el hecho de que fué héroe Jesus.

III.

Para llevarlo á cabo te he escogido: el éxito te coronará de gloria como á mí. Lleno de este pensa-

miento vas á hacer tú el papel de Jesus de Nazareth. Conocido lo tienes; y estás en todas las condiciones deseadas para llenarlo. Por una parte, eres carpintero ó hijo de carpintero; por otra no tienes para conseguirlo necesidad de agentes sobrenaturales ni de milagros. A la obra pues, y serás inmortal!!

IV.

Bajo la palabra del sabio académico, abandona el jóven carpintero el taller de su padre, baja á las riveras del Sena y reune á su rededor doce pescadores de profesion. "Amigos mios, les dice, dejad vuestras barcas y redes. Seguidme, tengo que deciros importantes cosas."

Le siguen.

V.

Sube con ellos á los *Buttes Chauncout*, y retirándose al acaso los hace sentar en el césped: luego les habla en estos términos: "Vosotros me conoceis; sabeis que mi oficio es carpintero y de carpintero soy hijo. Hace treinta años trabajo en el taller de mi padre. A menudo me habeis visto cuando veniais á buscarme para componer vuestras barcas.

VI.

Pues bien, estais en un error. Yo no soy como pensais. Tal como me ves soy Dios. Yo soy quien ha creado el cielo y la tierra. He resuelto darme á conocer y hacerme adorar en todo el universo hasta el fin de los siglos. Quiero tambien asociaros á mi gloria.

VII.

Hé aquí mi proyecto. Comenzaré por recorrer predicando y mendigando por los campos de los alrededores de Paris. Unos me escucharán, otros se burlarán de mí y me despreciarán. Se me acusará de diversos crímenes, y haré de tal suerte que se me condenará á muerte y seré llevado al cadalso. Allí será mi triunfo.

VIII.

Tres dias despues de la ejecucion, haré que mi cabeza vuelva á su tronco; resucitaré y os diré: Id, enseñad á todas las naciones, bautizando en el nombre del carpintero de Paris y enseñándolos á creer cuanto os he enseñado y haced cuanto os ordene.

IX.

El primer teatro de vuestra predicacion será Paris. Recorred las calles, deteneos en las plazas, llamad á los transeuntes y decidles: "Escuchad la gran noticia. El Jóven carpintero del barrio de San Antonio, que recorria los campos predicando y mendigando; que se hizo condenar á muerte por la corte y que ha sido ejecutado estos últimos dias, no es un hombre, es el Hijo de Dios, Creador del cielo y de la tierra."

X.

A fin de tener la gloria y el placer de adorarlo, debeis todos sin escepcion hombres, mujeres, niños, ricos, pobres, comenzar con que vosotros y vuestros padres, así como todos los pueblos del mundo, no habeis sido hasta aquí sino un hato de ignorantes, víctimas de los mas groseros errores.

"Debeis, pues, postraros á nuestros piés arrepentidos de todo corazon; confesar todos vuestros pecados, aun los mas secretos, y hacer todas las penitencias que nos plazca imponeros.

XI.

En seguida os dejareis con gusto que os burlen, os injurien é insulten, sin decir palabra; os dejareis aprisionar sin oponer la menor resistencia, azotar hasta que os brote la sangre con la oracion en los lábios; cortaros la cabeza y creer que esta es la mayor felicidad que os puede sobrevenir.

Hé aquí, amigos mios, lo que repetireis palabra por palabra en todos los cuarteles de Paris. De allí os ireis á las provincias; atravesareis los Alpes, los Pirineos, el Oceano, y os ireis á predicar la misma doctrina hasta los confines del mundo.

XII.

No debo disimularos que el mundo entero se reirá de vosotros. Los grandes dirán que estais ébrios. Tropas de muchachos correrán tras de vosotros gritando y arrojandoos piedras. Todo esto armará tumulto en la ciudad. Los agentes de policía os arrestarán y sereis llevados ante la justicia. El Procurador Imperial os amonestará severamente y os prohibirá predicar mi doctrina. Vosotros no le escuchareis y la predicareis con mas gana. Se os

arrestará de nuevo; os dejareis arrestar. Se os azotará de nuevo; os dejareis azotar. Se os pondrá otra vez en la cárcel y no os resistireis. En fin, para haceros callar, en Paris ó en otra parte, se os cortará la cabeza. Mejor, entonces todo irá viento en popa.

XIII.

Cuando esto haya sucedido, habremos completamente conseguido nuestro fin: todo el mundo se querrá convertir. Seré reconocido como el Verdadero Dios. Seré adorado de pronto en Paris, luego en todo el departamento del Sena y en otros. Pasará mi culto de Paris á Roma, á Lóndres, á San Petersburgo, á Madrid, á Constantinopla, á Pekin. Pronto la tienda de mi padre será una bonita capilla, á donde irán en masa los peregrinos de los cuatro vientos del mundo, y sus ricos presentes harán el orgullo de mi ciudad natal.

XIV.

Mas vosotros, mis doce apóstoles, sereis doce santos á quienes todo el mundo dirigirá sus oraciones.

Se colocarán vuestras cenizas sobre altares de oro y mármol; vuestras estátuas en nichos y vuestros retratos pintados en estandartes, serán llevados en procesion, no solamente en Paris, sino en el mundo entero hasta el fin de los siglos. Así llegareis directamente á la inmortalidad, sin contar, ademas, con el cielo que os prometo por toda la eternidad. ¡Qué dicha la vuestra! ¡Qué gloria la de vuestras mujeres é hijos!

Convertir al mundo no es tan difícil, y hé aquí mi proyecto.

Como lo veis, es muy simple, muy lógico, en nada escede á las fuerzas humanas y sí sombra exige de milagro.

Puedo, pues, contar con vosotros, ¿no es verdad?

XV.

¿Cómo será acogido semejante discurso? No es necesario decirlo. Oigo á nuestros bravos pescadores indignados por el engaño de que son objeto, reprenderlo con palabras y demostraciones enérgicas, quizá amenazando con el puño á su autor. Lo veo bajar á Paris publicando que la cabeza del jóven

carpintero del barrio de San Antonio se ha trastornado

Y nadie se admirará al saber que el nuevo Dios ha sido conducido el mismo dia á Charenton á donde goza, en lugar de los honores divinos, del incontestable privilegio de estar en segunda fila entre los locos, teniendo sin que se lo dispute su primer lugar el inventor del proyecto.

CAPITULO XXVI.

Una conclusion.

I.

Está debidamente probado que la empresa del Carpintero de Paris es lo sublime de la locura. Del mismo modo no es menos insentanta la de Jesus de Nazareth, si Jesus no fuera sino un simple mortal, nacido en un establo y educado en casa de un artesano, que si obrara solo y sin el socorro de los mas admirables milagros.

II.

Aun lo es mas. Un carpintero de Paris vale tanto como uno de Nazareth. Un frances guillotinado no es mas ni menos que un Judío Crucificado. Doce pescadores del Sena pueden bien por su saber y valor competir con doce pescadores de los pequeños

lagos de Galilea. Hacer adorar á un ciudadano francés del siglo diez y nueve es sin comparacion mas fácil que hacer adorar á un Judío en el siglo de Augusto.

III.

Asi cuando se quiere esplicar el establecimiento del cristianismo por causas puramente humanas, se da de manos á boca con el último grado del ridículo. No obstante, no hay efecto sin causa. Haga el incrédulo lo que quiera; el Cristianismo es un hecho, y este importuno hecho se levanta ante él á su mayor altura. Puesto que no hay causa humana que pueda explicar su establecimento, es preciso á menos de admitir efecto sin causa reconocer una Causa divina. Dios está en ello, luego hubo milagro.

IV.

Pero si es el Cristianismo obra de Dios, es verdadero, únicamente verdadero, completamente verdadero. A todos los dogmas que enseña, á todos los deberes que impone, no hay sino decir: *Credo.*

Me dice el Cristianismo: el hombre cayó por la culpa: *Credo.*

El hombre ha sido redimido: *Credo.*

Ha sido redimido por Jesucristo hijo de Dios hecho hombre: *Credo.*

El hombre tiene una alma inmortal: *Credo.*

Hay un infierno eterno: *Credo.*

Hay un cielo eterno: *Credo.*

Hay una Iglesia infalible encargada de enseñar la verdad: *Credo.*

Esta Iglesia existirá hasta el fin del mundo: *Credo.*

Esta Iglesias es la Católica, apostólica, romana: *Credo.*

V.

Me dice el cristianismo que el único medio para conseguir el Cielo y evitar el infierno es hacer lo que me mande: *Credo.*

Amar á Dios sobre todas las cosas y á mi prójimo como á mi mismo: *Credo.*

Perdonar las injurias: *Credo.*

Respetar el bien ajeno: *Credo.*

Ser casto: *Credo.*

Humilde: *Credo.*

Mortificado: *Credo.*

Confesarme: *Credo.*

Comulgar: *Credo.*

VI.

Puesto que el Cristianismo es verdadero, todos los sistemas contrarios á él son falsos, todas las objeciones nulas, atendiendo á que no puede haber verdades contradictorias.

Luego ante el solo hecho del establecimiento del Cristianismo, todos los sistemas; Racionalismo, Panteismo, Materialismo, Ateismo, Naturalismo, Cesarismo, Sensualismo, Positivismo, Solidarismo, Socialismo, Espiritismo que hoy levantan su repugnante cabeza contra el Cristianismo como la hidra de la fábula ó la béstia de la Apocalipsis, son falsos, completamente falsos.

Luego todos los sofismas, todos los *si*, todos los *pero*, todos los *porque* contra el dogma, la moral y el culto del Cristianismo, se estrellarán como la bala del Arabe fugitivo contra las pirámides del desierto.

VII.

Hemos concluido nuestra obra.

El cristiano del siglo diez y nueve conoce el *Re-*

fugio, el fuerte Castillo, la inespugnable ciudadela desde donde puede desafiar los ataques de los enemigos, como las tormentas y peligros de los actuales tiempos.

Aquí podriamos terminar nuestra tarea; queremos, no obstante, proseguirla. Nos parece útil demostrar lo que tiene de poderosa no solamente para la *defensiva* sino para la *ofensiva*, esta maravillosa palabra *Credo*.

—

CAPITULO XXVII.

Una arma ofensiva.

I.

Aniquilar de una vez todas las objeciones, tal es la inmensa ventaja del hecho en que descansa el *Credo* del Cristiano, el establecimiento del Cristianismo. Otras es volverlo en pruebas triunfantes.

De escudo y refugio que era el *Credo*, se convierte en *revolver* y *ametralladora*. De arma defensiva se cambia en ofensiva, de un poder y precision que nada iguala. Vamos á demostrarlo:

Por largo tiempo se ha saciado el impío en ofensas á la religion, nos será por tanto permitido usar una vez de represalias y volver contra él sus propias armas. Bastante á menudo ha trasformado en idiota el incrédulo al cristiano ¿puede desagradar al incrédulo que se trasforme el cristiano en apologista?

II.

Para los libre pensadores de todas clases, panteistas, materialistas, socialistas, solidaristas, racionalistas, espiritistas, el cristianismo no es un sistema racional. Descubren en él multitud de cosas que no tienen razon de ser ó que són contra el buen sentido. Sus objecciones contra el dogma atacan la divinidad y aún la existencia de Nuestro Señor Jesucristo. Para unos, Jesus de Nazareth no es sino un hombre como cualquiera otro. Para los otros es simplemente inventado con el fin de personificar un sistema, como los héroes y los semidioses de la mitología.

III.

Los doce apóstoles son los doce signos del zodiaco; ó si han existido, eran unos fanáticos, de necia imaginacion, que han afirmado ver lo que no habian visto, oir lo que nunca oyeron y tocado lo que no han pensado en tocar.

En su conjunto, los misterios del Cristianismo forman un tejido de contradicciones, de imposibilidades, de absurdos y sueños que el menor rasgo de

ciencia, basta para hacer pronta y completa justicia.

IV.

En cuanto á la moral sostienen que es un fárrago de leyes y prácticas de las que unas son inútiles, arbitrarias, supersticiosas; las otras imposibles de observar, contrarias á las mas imperiosas inclinaciones de la naturaleza, y á los derechos imprescindibles de la libertad humana. De donde concluyen que un Dios infinitamente justo é infinitamente sabio, no puede ser su autor.

Así, absurdo por una parte, imposibilidad é inutilidad por otra, hé aquí la última palabra de los incrédulos sobre el Cristianismo.

De lo que resulta, que abrazándolo, el género humano estaba poseido de locura.

V.

Basado sobre el hecho del establecimiento del cristianismo, el *Credo* vuelve victoriosa prueba este ataque doble. Por lo que precede hemos visto, y visto bien, que aun aceptando el Cristianismo como un sistema razonable es imposible esplicar su establecimiento por medios humanos.

A menos de admitir un efecto sin causa, es preciso de toda necesidad recurrir á los milagros y á los mejor acondicionados milagros.

VI.

Ahora venis á decirnos y os esforzais en persuadir al mundo entero que el Cristianismo no es un sistema racional; que su dogma es falso, increible absurdo en muchos puntos. ¿Qué es esto Sino aumentar inmensamente la dificultad ya tan grande de hacerlo aceptar y demostrar con una nueva fuerza, la existencia, la necesidad, el número, el brillo de los milagros que han persuadido al universo?

VII.

Mientras mas son vuestras objeciones, mientras mas numerosas, mas engrandeceis la empresa. En consecuencia, mas os obligará el milagro á confesar la realidad, el poder de la intervencion divina que doblega al yugo de la fé cristiana, las mayores inteligencias, aún la razon del género humano.

VIII.

Sin pensarlo, os trasformais en apologista, y os haceis sin querer un verdadero Padre de la Iglesia.

De buena ó mala gana os veis obligado á espresaros de este modo. Mis objeciones contra los dogmas cristianos no son nuevos. Todas han sido inventadas, y aún otras desde el nacimiento del Cristianismo, por los herejes, por los filósofos paganos, por los negadores no ménos hábiles que yo.

"No hay dogma de la fé cristiana que no haya sido cien veces atacado por el racionamiento, por la ciencia, por la historia, por todo género de objeciones y esto con una superioridad que no es posible mayor. No hay misterio que no haya sido trastornado, desnaturalizado, representado en los teatros y entregado á las burlas de un mundo que por la primera vez oia hablar de él.

IX.

"Si pues á pesar de mi educacion en un pais cristiano, á pesar del ejemplo de tantos grandes hombres y de tantos grandes pueblos que habian creido; de tantas personas, no menos ilustradas que yo, que continuan creyendo; á pesar de una pública posesion de diez y ocho siglos, el dogma del cristianismo me parece tan contrario á la razon que me parece imposible creer: que deberia parecer al mun-

do pagano, sino un escándalo que haga titubear á los espíritus mas firmes; una locura que aguze todos los sarcasmos, que provoque todas las risas que hagan mover la cabeza en señal de desprecio.

"Mientras mas siento las fuerzas de las objeciones, mas se levantan á mis propios ojos este escándalo y esta locura, en consecuencia comprendo mejor la imposibilidad absoluta en que el mundo pagano se encuentra para creer en el cristianismo.

X.

"Por tanto, este dogma cristiano, que me parece como un incoherente sistema y que no se sostiene ante mi crítica; como una ridícula mezcla de fábulas y contradicciones; como una montaña de absurdos é imposibilidades, el universo ha creido.

Ha creido bajo la palabra de doce ignorantes.

Ha creido en pleno siglo de Augusto, es decir, como lo he aprendido en el colegio, en el siglo por excelencia de las luces, de la filosofía, de la elocuencia y de las artes:

"Ha creido á pesar de las oposiciones cien veces renovadas de los libres pensadores contemporáneos, cuyos libros y plumas no cesan de decir absoluta-

mente todo lo que me digo á mí mismo. El dogma del cristianismo es un tejido de imaginarias concepciones, un plagio torpe de viejas tradiciones orientales y de algunas fórmulas filosóficas.

XI.

"Ha creido, á pesar de los señores de la tierra, armados para proscribirla; á pesar de Neron, Domiciano, Dioclesiano, Galerio: á pesar de los leones, los tigres, las hogueras, los gárfios de hierro empleados para impedirle creer.

"Ha creido en todas las partes del globo, en Atenas, en Roma, en Oriente y en Occidente.

"Y á mi pesar y de los que se asemejan, aun cree.

XII.

Cómo esplicar este cruel hecho?

Solamente de dos maneras: por *el delirio*, ó por *el milagro*:

El milagro, no lo admite; si lo admitiera seria católico.

El delirio; pero quien lo creerá? ¿Estoy seguro que algun otro sino yo? ¿Estoy bien seguro de ser solo quien tenga razon contra todo el mundo

y de ser solo el sabio. solo ilustrado entre los mortales?

XIII.

"¿Puedo tener una confianza racional en las objeciones que nada tienen de sólido á los ojos del resto de los hombres y que quizá me parecerian ilusorios á mí mismo, si mi corazon no estraviara mi razon?

"Me creo sabio; y por el órgano de sus grandes pueblos, el mundo entero me dice que no soy mas que nécio, mártir de un vano error?

"No dirá verdad el mundo?

XIV.

"Hacerme apologista á mi pesar, tal es el resultado á que conducen mis objeciones contra los dogmas del Cristianismo. Me he valido de tales arbitrios que todas han resultado pruebas concluyentes; de manera, que me encuentro encerrado en un círculo de hierro, de donde no puedo salir sino por dos puertas:

El delirio ó el *milagro*.

Loco ó católico.

No hay medio.

CAPITULO XXVIII.

Continuacion del anterior.

I.

No menos que las objeciones contra el cristianismo, los ataques contra su moral, tienen por fin inesperado afirmar el *Credo* del cristiano. Todas las reclamaciones del orgullo, todas las murmuraciones de las pasiones, todas las revoluciones de la naturaleza contra los preceptos del Evangelio, tienden á mostrar que estos preceptos son inútiles, impracticables, anticuados, contrarios á la libertad del hombre, al menos en lo que puede tomar ó dejar, sin consecuencia.

II.

¿Qué resulta de esto? Aun la prueba palpable de la existencia, de la necesidad del número y del brillo de los milagros que han obligado al mundo á

bajar la cabeza al yugo de la moral cristiana. Mientras mayores parecen las objecciones, mientras son mas numerosas, mas engrandecen la dificultad de la empresa; en consecuencia, hacen brillar mas la fuerza victoriosa de los milagros que han triunfado de las resistencias del universo.

III.

Aquí el libre pensador, Renan, Proudhon, Straun, cualquiera que sea su ciéncia, su edad, ó su nombre se encuentra derepente trasformado en fuerza de su conciencia en involuntario apologista.

Y se condena á decirse: La moral del Cristianismo era hace diez y ocho siglos, lo que es hoy. No obstante, esta moral me parece en muchos puntos inútil, facultativa, añeja, impracticable, contraria á mi razon y á mi libertad.

¡Y soy quien esto dice! ¡yo quien siento esta imposibilidad! ¡yo quien proclama esta libertad de escojer los preceptos que me convengan y de desechar los que no me convengan!

IV.

¿Quién soy yo pues? yo nacido en seno del cristianismo, acostumbrado desde la niñez á mirar la

ley evangélica como una ley divina y en todos sus puntos obligatoria; yo educado sobre las rodillas de mi madre bajo el yugo que ella impone, yo que he crecido en una atmósfera cristiana y que vivo rodeado de ejemplos, cuya incesante voz me predica la necesidad del cristianismo y la posibilidad de practicarlo!

V.

Si á pesar de todo esto me parece imposible, inútil, facultativa; con mayor razon debió parecerlo al mundo pagano, entregado á los placeres de los sentidos cuando le fué por primera vez anunciada· ¿Como pues tantos jóvenes de carne y hueso como yo tan débiles, tan ricos, tan apasionados como yo y quizá mas, como tantos hombres de toda edad, de toda categoría, de todo pais, de toda condicion, tan hábiles, tan sabios como yo, quizá mas, han podido aceptar como verdadera esta misma moral que yo declaro falsa, facultativa, imposible?

VI.

¿Como se han sometido con tanta docilidad? Como la han observado en todos sus puntos y con una perfeccion continua, entonces que para practicarla era

necesario no solamente encadenar las pasiones alimentadas desde la cuna por hábitos contrarios, fortificadas por el ejemplo universal consagradas por la religion; cambiar enteramente sus ideas, sus gustos, su vida entera; romper, en consecuencia las cadenas, junto á las cuales, las mias son guirnaldas de rosas, sino aun era consentir en ser renegado de sus parientes, despojado de sus bienes, acribillado de injurias, azotado hasta derramar sangre, marcado con hierro candente, tratado como galeote, mientras llegaba el momento de ser asado vivo ó despedazado por los dientes del leon africano ó del oso germano, y esto en medio de los aplausos de todo un pueblo.

VII.

¿Qué medios hay para esplicar este hecho, no menos despiadado que el primero?

Dos solamente; el *delirio* ó el *milagro*.

La *fé* ó la *locura*.

No hay medio.

VIII.

He aquí el resultado de las objeciones de mi espíritu y de las revoluciones de mi corazon contra la

moral del Cristianismo. Poco á poco hé llegado á demostrar mejor que todos los apologistas, la imperiosa necesidad y la innegable certidumbre de los milagros, cuyo solo brillo ha podido vencer en el género humano, la mas formidable oposicion que se pueda concebir: el orgullo de los sentidos, la debilidad del corazon y la violencia de las pasiones, legados contra la moral evangélica.

IX.

Esta demostracion tiene ademas la pérfida propiedad de aumentar en razon directa con mis dificultades. Mientras mas vivas son mis pasiones, mientras mas indomables son mis sentidos, mas inveterados mis vicios, mas pesadas mis cadenas, comprendo mas la necesidad y la fuerza irrecistible de los milagros que de todo esto han triunfado en el mundo del siglo de Augusto, y que lo han practicado á espensas de su sangre, aceptando y practicando una moral de que ninguno mejor que yo comprende la imposibilidad.

X.

Que me queda pues?

A menos de cerrar los ojos para no ver, y conde-

narme á una perpétua inconsecuencia que seria un gusano roedor de mi conciencia, la vergüenza de mi vida y el tormento de mi muerte, solo me queda volver á la fé de mi bautismo y profesar mas aún con mi conducta que con mis palabras, el inatacable *Credo* del mundo Catolico." Solo este partido es racional:

Credo.

CAPITULO XXIX.

Resùmen general.

I.

Espantado de los inmensos peligros que amenazan hoy la fé de gran número de almas, hemos querido procurarles un *Refugio* seguro.

Este refugio consiste en esta palabra *Credo.*

Fundada en un milagro el más brillante de todos y siempre subsistente, esta palabra bien comprendida, es para el cristiano un medio infalible de defensa y un principio eterno de victoria: Hæc est victoria quæ vin cib nundum fides nostra.

Cual es este milagro?

Es la conversion del mundo, reasumida en este hecho.

El mundo adora á un Judío Crucificado.

II.

Este hecho da lugar al siguiente raciocinio: O este Judío Crucificado es Dios, ó no lo es.

Si es Dios todo se esplica. El mundo adora al Judío Crucificado Jesus de Nazareth, porque milagros de irresistible fuerza obrados por él y sus discípulos han probado su divinidad y forzado la fé del género humano. En este caso el Cristianismo, siendo obra de Dios, es verdadero, completamente verdadero; y nada hay mejor fundado que el *Credo* del Cristianismo.

Si el Judio Crucificado Jesus de Nazareth, que hace mil ochocientos años está sobre los altares del mundo civilizado no es Dios, el mundo entero, el mundo civilizado ha sido presa de un inmenso é incurable enagenamiento; puesto que bajo la simple palabra de doce ignorantes, de doce falsarios, de doce fanáticos que han venido á contarle que han visto lo que no han pensado en ver, oido lo que jamas oyeron, ha adorado y adora contrariando todas las luces de la razon y á pesar de todas las inclinaciones de su corazon como Creador del Cielo y de la

tierra á un Judío Crucificado que se dice Ser Dios y que no lo es.

III.

La primera conclusion de este raciocinio, es que el *Credo* del Cristiano basado sobre el hecho del establecimiento del Cristianismo, con milagros ó sin ellos, es un refugio inespugnable.

La segunda que encierra el incrédulo en un círculo de hierro donde solo puede salir por una de estas dos puertas.

La *fe* elevada á su mas alta potencia ó la *locura* en sus últimos límites.

IV.

Viene ahora el Poder de las tinieblas con sus nefandas horas;

Los malos tiempos divinamente anunciados con sus peligros de todo género: la debilidad de la fé, la decadencia de las costumbres, el acrecentamiento de los crímenes, la enormidad de los escándalos;

Los Herejes con la actividad febril de mentirosa propaganda, de su oro córruptor y sus injurias al catolisismo:

Los Racionalistas con sus blasfemias y sus sofismas cada dia renovadas.

Los Solidarios, con su ódio á la verdad llevado hasta el furor.

Los Negadores de todo color y de todo género con sus soberbios desdenes y sus mofas satánicas.

Los revolucionarios con sus proyectos anárquicos sabiamente elavorados en los tenebrosos autos de las sociedades secretas.

Los Espiritistas, con sus oráculos, sus prestigios y su pretencion altamente confesada, de sustituir el culto de los demonios al culto del verdadero Dios.

V.

Que los gobiernos poseidos de demencia se liguen contra el Cristianismo y contra la Iglesia; que sustituyan el derecho de la fuerza á la fuerza del derecho, y conduzcan á los hombres á la moral de los lobos;

Que las naciones tocadas del *militarium tremens* se organizan en campos armados; y que en prevision de hecatómbes humanas, desconocidas en la historia, todas su atencion está fija en encontrar una arma capaz de matar á cien hombres en un minuto.

Que el mundo bautizado, este mundo que todo lo debe al Cristianismo, se ponga en permanente insurreccion contra Nuestro Señor Jesucristo; que cambia contra su Vicario las armas de sus soldados y las artimañas de su diplomacia, que lo despoja de sus bienes y lo llena de ultrajes;

Que el papado temporal se desplome y con él la clave de la bóveda del edificio social;

Que Pio IX arrojado de su palacio por sus propios hijos, se vea obligado á tomar el Camino del destierro.

Que las simientes del cisma se manifiesten y den lugar á defecciones lamentables;

Que en fin, bajo un nombre ú otro, Solidarismo, Mazonismo, Satanismo, Socialismo, la Revolucion triunfante desencadene todas las malas pasiones, arroje á tierra todos los tronos, disloque todos los imperios, anegue en sagre la civilizacion moderna y atraiga sobre la tierra culpable catástrofes justamente merecidas; jamas se perturbara el Cristiano.

VI.

Fuerte con su *Credo*, el niño, jóven niña, pobre

sierva, pequeño obrero, oscuro labrador, dejará pasar tranquilo y confiado la justicia de Dios.

Sabe y sabrá siempre.

Que todas estas tempestades estan predichas.

Que no caerá ni un solo cabello de su Cabeza, sin permiso de su Padre Celestial.

Que todo lo que suceda es en bien de sus elegidos.

Que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia y que en la tumba qne ellos mismos abrieron para la religion se pondrán sus enemigos.

VII.

El mundo adora á un Judío Crucificado.

Al abrigo de este hecho bace indestructible de su *Credo*, el cristiano, cualquiera que sea, esperará en pié firme á los enemigos de su Dios y de su fé. En lugar de turbarle con sus sofismas, en lugar de repudiarlos por el raciocinio, los trasformará en victoriosas pruebas y hará lo que hacen los hijos del mundo cuando están en el teatro, se contentará con mirar, escuchar y aplaudir.

VIII.

Cuando ellos hayan bien disputalo, bien raciocinado, y aún desraciocinado les dirá. "Valor, cre-

yendo hacer vuestra obra, trabajais en la mia. Multiplicad vueśtras objeciones, vuestras negaciones, vuestros sarcasmos. Escabad todos los fundamentos del Cristianismo; negad las profecías, negad los milagros, negad á Jesucristo, trasformad mi religion en un tejido de sueños, inutilidades é imposibilidades; mientras sus dogmas parezcan mas absurdos y su moral mas impracticable, será mi fé más viva y mas palpable vuestra locura.

"Mejor que nadie habeis demostrado que la adoracion de un Judío crucificado por todas las naciones civilizadas del globo, es evidentemente sobre todas las fuerzas humas, un hecho inesplicable; en consecuencia; evidentemente divino: *incredibile ergo divinum.*

FIN.

INDICE

De las materias contenidas en esta obra.

Págs.

FIN DEL ÍNDICE.